
Harén inverso
Bebé secreto
Romance mafioso
ANTRAPADA
entre sus
GUARDAESPALDAS
IMPERIO FAMILIAR DE LA MAFIA 4
LENORA WILDE

ATRAPADA ENTRE SUS GUARDAESPALDAS

Harén inverso

Bebé secreto

Romance mafioso

Serie Imperio Familiar de la Mafia

Libro Nº 4

Índice

Prólogo - Andrew

"¿Estás listo?" preguntó Will. Amartillé mi arma y le dediqué una sonrisa.

"Siempre".

Me devolvió la sonrisa. Este momento, antes de que los dos hiciéramos nuestro movimiento, la adrenalina recorría todo mi cuerpo. Pero cuando vi a Will a mi espalda, sabía que no tenía nada de que preocuparme. Podíamos manejar esto.

Siempre lo hacíamos.

Will levantó el pie y pateó la puerta que conducía a la oficina situada en la parte trasera de un bar de mala muerte, donde nos habían enviado en ésta última misión, para acabar con un peligroso propietario, que había estado amenazando el territorio de uno de nuestros clientes. Trabajábamos como autónomos, dispuestos a hacer lo necesario en los rincones más peligrosos y sombríos de esta ciudad. No se trataba de lealtad. Se trataba de ganar dinero, y sabía que podíamos enfrentarnos a cualquier desafío.

La puerta se abrió de golpe y los dos nos lanzamos al interior con las armas en alto. Alrededor de la mesa habían tres tipos, uno de ellos nuestro objetivo. Su rostro palideció y se pasó una mano por su pelo ralo al vernos entrar.

"¿Qué coño hacéis aquí?"Gritó con voz temblorosa. Los dos hombres que estaban a su lado se levantaron también, tratandeo de coger sus armas, pero no me importó. Apunté a nuestro objetivo, Marlo Noxi, y mantuve el dedo en el gatillo.

"Te has vuelto demasiado grande para tus botas", le dije. "Tratando de expandir tu territorio en los negocios de otras personas..."

Will sacudió la cabeza, como si no pudiera creer la audacia de

este tipo.

"Deberías ser más precavido", comenté. Uno de los hombres se abalanzó hacia mí y lo esquivé fácilmente, haciéndome a un lado y dejándolo chocar contra Will. Will lo sostuvo de la cabeza y la golpeó contra la puerta, haciéndolo cayer al suelo.

El otro salió corriendo hacia la puerta y lo dejé ir. Estaba claro que aquellos tipos no querían meterse en este caos, y no los culpaba. Marlo había estado causando muchos revueltos, condenandolo a él y a sus secuaces a serios problemas.

"¿Qué quieres?" soltó Marlo, visiblemente nervioso. "Te daré dinero. ¿Es dinero lo que buscas?"

"No", respondió Will con calma, dando un paso hacia él. "Sabes por qué estamos aquí. Sabes lo que hiciste".

Marlo retrocedió en su asiento, con el rostro pálido. Seguramente consciente de que no había escapatoria alguna. Will y yo teníamos una reputación que nos respaldaba. Una reputación que nos asegurábamos de mantener, cueste lo que cueste. Nunca fallábamos cuando se trataba de acabar con un objetivo, y estábamos seguros de que ésta no sería la primera vez.

Este hombre había asesinado a unos cuantos hombres de nuestro cliente y no mostraba indicios de aminorar la marcha ni de detenerse. Pero no contaba con que nosotros nos engargaríamos de él. Por mucho que pensara que podría haberse salido con la suya, estaba enfrentando las consecuencias de sus actos, y no había nada que pudiera hacer para escapar de la realidad.

Bajó la cabeza entre las manos, ni siquiera podía mirarnos. Era difícil de creer que un hombre tan patético hubiera conseguido causar el caos que había causado, pero eso no me preocupaba. Estábamos aquí por trabajo, para terminar un objetivo, y no iba a esperar más.

Apreté el gatillo, el sonido del disparo resonó en mis oídos. Estaba seguro de que todos los que estaban en el club lo habrían oído

y entrarían corriendo para enterarse de lo sucedido. Marlo se deslizó hacia delante sobre el escritorio, con los ojos en blanco y muy abiertos, y la sangre goteando del agujero que tenía en un lado de la cabeza.

"¿Está muerto?" le pregunté a Will mientras limpiaba la pistola y volvía a guardármela en el bolsillo. No había motivo para pensar que fuera a buscar huellas, pero hacía mucho tiempo que aprendí a no dejar ningún cabo suelto. Mejor ser invisible y deslizarse por la vida sin dejar ningún tipo de rastro, que entregar mi información a gente que me quería muerto.

Will se adelantó para revisar el cuerpo, apoyando por un momento las manos en el punto del cuello donde debería haber estado el pulso. Retiró la mano y luego asintió.

"Sí."

"Entonces tenemos que irnos", le dije, pasando por encima de la forma inconsciente del hombre que Will había sacado y empujando la puerta. "No quiero estar aquí cuando el resto de sus hombres aparezcan".

"¿No has visto cómo ese ha salido corriendo?", comentó, señalando con la cabeza la puerta por la que había escapado. "Dudo que tenga a alguien realmente leal de su lado".

"Aun así, no quiero quedarme a averiguarlo", respondí. "Venga, vámonos de aquí".

Will sabía que no debía discutir conmigo y no tardó en seguirme hasta la puerta y adentrarse hacia la noche. Podía oír gritos en el interior del edificio, probablemente gente asustada por el disparo que acababan de oír, pero ese no era mi problema. No estaba allí para limpiar el desastre. Estaba allí para causarlo.

"¿Quieres tomar algo?" sugirió Will mientras volvíamos al coche. Me encogí de hombros.

"Hay un bar cerca de aquí que hace whisky barato", respondí.

"Vayamos allí y mantengamos el perfil bajo. No queremos que nadie averigüe dónde estamos. Puede que a la gente no le gustara ese tipo, pero eso no significa que estén de acuerdo con que nos lo carguemos".

"Ok", aceptó Will mientras entrábamos al coche. Miró por la ventanilla mientras unas cuantas personas salían del edificio a la calle. Algunos estaban cubiertos de sangre, probablemente por intentar ver cómo estaba Marlo.

"Vamos", le dije, y él pisó a fondo el pedal y nos sacó de allí. Con ese trabajo hecho, estaba listo para pasar a lo siguiente.

Y averiguar quién sería el siguiente.

Capítulo uno - Gia

Me recosté en el asiento y dejé escapar un suspiro. No estaba segura de lo que me iba a costar encontrar a alguien que realmente congeniara conmigo, pero no podía rendirme hasta localizarlo y contratarlo.

Cuando me levanté esta mañana, tenía una cosa en mente y solo una: encontrar un guardia de seguridad en quien pudiera confiar para que me protegiera en todo momento. Alguien que estuviera de fijo en mi casa y que hiciera frente a cualquier amenaza que pudiera surgir. Me tardé demasiado en hacerlo y me enfrenté a un par de situaciones aterradoras: en repetidas ocasiones me siguieron a casa después de una reunión, recibí amenazas del equipo de seguridad de alguien por adentrarme demasiado en su territorio, entre otras cosas.

Pero supongo que eso forma parte de mi trabajo, y ya debería de estar preparada para ello. Había pasado casi una década desde que entré en este negocio en los barrios peligrosos de la ciudad. Empezando como mensajera entre poderosos capos de la mafia, y luego trabajé arduamente para ganarme la confianza y el respeto necesarios para labrarme un pequeño territorio. No era mucho más que un club y una tapadera para el tráfico de armas en la zona este de la ciudad, pero era algo, y sabía que con tiempo y dedicación podría convertirlo en algo aún más impresionante.

Pero para eso necesitaría contar con al menos un poco de protección. Llevaba tanto tiempo cuidando de mí misma, que me resultaba extraño siquiera plantearme ceder esa responsabilidad a otra persona, pero sabía que era lo correcto. Puede que fuera astuta e inteligente en muchos aspectos, pero no era precisamente lo bastante fuerte físicamente como para defenderme de un ataque si se me presentaba, y no iba a arriesgar el pellejo sólo por ser demasiado orgullosa para aceptar ayuda.

Pedí algunos favores a mis contactos de la ciudad y me pasé el

día entrevistando a gente que creía que podía encajar en el puesto. Quería a alguien con un buen historial, y alguien que supiera que no se echaría atrás en el último momento. Normalmente, me gustaba trabajar con alguien durante una temporada, antes de darle un puesto tan importante, pero lamentablemente no tenía tiempo que perder. Tenía que actuar ahora, antes de que me ocurriera algo, y sabía que, si esperaba, solo daría a mis enemigos la oportunidad de acercarse y destruir todo lo que había conseguido.

Hoy era la última entrevista, con un par de guardaespaldas. Había oído sus nombres por ahí, pero nada más que eso. Por lo que tenía entendido, eran básicamente mercenarios, capaces de aceptar cualquier trabajo y acabar con quienquiera que estuviera en el lado equivocado de esa disputa. No eran precisamente conocidos por su lealtad, pero si eran buenos en su trabajo, la buena paga los mantendría a mi lado todo el tiempo que los necesitara.

La puerta se abrió y entraron dos hombres. Ambos tenían el pelo rubio, aunque uno llevaba rizos ligeramente crecidos que le llegaban hasta el cuello, mientras que el otro lo llevaba corto. El del pelo más corto se adelantó y me tendió la mano, transmitiendo confianza. Me puse en pie para recibirlos.

"Soy Will", se presentó, con sus ojos azules y afilados clavados en los míos, provocándome un escalofrío. Vale, esto no era exactamente lo que esperaba. Cuando había oído hablar de ellos, nadie me dijo lo buenos que estaban. Miré entre ellos.

"Y éste es Andrew", continuó, señalando al hombre que tenía detrás. Andrew sonrió y me saludó con la cabeza, con una enorme sonrisa que le iluminaba toda la cara. Tenía un aire aniñado, pero por debajo de la camisa podía ver que era corpulento; probablemente podría levantarme por encima de su cabeza, de lo fuerte que se veía. Le devolví la sonrisa a modo de saludo y me senté rápidamente, haciendo un gesto con la mano a las sillas de delante para que hicieran lo mismo. No mucha gente en mi ramo laboral, se molestaba en tener una oficina, pero para mí era importante tener un lugar para

trabajar y dónde hacer negocios, un lugar profesional en el que la gente pudiera reunirse conmigo. Muchos de los hombres con los que había trabajado, antes cuidaban clubes de striptease o bares, y yo siempre lo odié, porque sentía que era algo para los hombres y no para mí.

"Tony Ilosi me los recomendó", le expliqué. "Dijo que ustedes dos trabajan por cuenta propia".

"Sí", respondió Will asintiendo con la cabeza. Tenía un aire considerado y maduro que parecía equilibrar la sonrisa descarada de Andrew.

"Vale, busco gente que sea capaz de protegerme cueste lo que cueste", expliqué. "Lealtad. Eso es lo que busco. ¿Puedo esperar eso de vosotros?".

"Claro que sí", replicó Andrew. "Si tienes el dinero, seremos tan leales como quieras".

Will suspiró y volvió a mirarme, con una ligera expresión de disculpa en el rostro, como si hubiera querido que Andrew lo dijera de otra manera.

"Hemos trabajado con muchos clientes que buscaban servicios similares", explica. "Tenemos una larga reputación en este sector: así es como nos conocieron en primer lugar. Tenemos un historial probado. Ninguno de nuestros clientes ha sufrido ningún daño mientras ha trabajado con nosotros".

"Aunque no siempre se puede decir lo mismo del después", añadió Andrew. Me dedicó una sonrisa. Sentí un nudo en el estómago e hice lo posible por ignorarlo. No se trataba de flirtear. No se trataba de disfrutar de la atención de ese chico tan guapo. El punto era contratar a gente que pudiera protegerme, y estaba segura de que estos dos podían hacerlo.

"Así que, dime, ¿habéis hecho trabajo de protección antes?" Pregunté, mirando entre los dos. "Porque eso es lo que voy a necesitar.

Necesito gente en la que pueda confiar totalmente, que vaya a estar a mi lado a cualquier hora del día o de la noche, pase lo que pase".

"Hemos prestado esos servicios a algunos clientes", responde Will, asintiendo con la cabeza. "Es un trabajo exigente, pero nosotros dos podemos con ello. Hacemos turnos para asegurarnos de que siempre haya alguien a tu lado, pase lo que pase".

Volví a reclinarme en el asiento. Vale, esto empezaba a sonarme bastante bien. Dos tipos tenían más sentido que uno, y los dos parecían haber trabajado mucho juntos. Tenía la sensación de que no se podría contratar solo a uno de ellos, aunque hubiera querido: eran dos, y lo estaban dejando muy claro.

"Sí", murmuré, asintiendo. Eran las últimas personas a las que tenía previsto ver hoy, y aún no tenía a nadie oficialmente fichado para mi equipo. Algo me dijo que eran los adecuados para el trabajo. ¿Por qué no ir a por ellos? Había oído muchas cosas impresionantes sobre ambos y se comportaban con total confianza, como si estuvieran seguros de lo que hacían y no les importara quién lo supiera.

"¿Cuándo podéis empezar?" pregunté antes de poder contenerme. Podría haber buscado durante otra semana, pero estaba segura de que no habría encontrado a nadie de quien estuviera totalmente segura. Al fin y al cabo, me había metido en este negocio yo sola y nunca había confiado en nadie. Me resultaba difícil creer que alguien quisiera ayudarme sinceramente, pero tenía suficiente dinero como para que les valiera la pena.

"Tan pronto como lo necesites", respondió Will.

"Dime dónde te alojas", le dije, tratando de mantener mi voz lo más profesional posible. Porque, en el fondo de mi mente, había algo que me decía que vivir con ellos dos iba a ser mucho más íntimo de lo que estaba acostumbrada. Apenas había salido con alguien en mi vida adulta, y mucho menos había llegado a vivir con un chico, ¿y ahora iba a tener a ellos dos en mi casa? Sí, sería un gran cambio, pero era un salto que eventualmente tendría que dar, si quería llegar a donde

necesitaba en este negocio. Ampliar mi imperio implicaba tomar más precauciones para protegerme en el proceso. Después de todo, yo era el punto intermedio y no quería correr el riesgo de que nada comprometiera lo que había construido con tanto esfuerzo.

"Enviaré un coche más tarde hoy", continué. "Empacad todo lo que creáis que podáis necesitar y podréis instalaros en mi casa esta noche".

"Joder, primero llévate a un tío a cenar", bromeó Andrew, pero Will se limitó a asentir.

"Lo que necesites", respondió, con una seguridad en la voz que ayudó a disipar parte de los nervios. Necesitaba confiar en esos dos, aunque no estuviera acostumbrada a confiar en nadie más. Por muy tentador que hubiera sido apartar a todo el mundo y asegurarme a mí misma de que podía hacerlo sola, tenía que afrontar el hecho de que necesitaba ayuda. Y estos dos eran los hombres que me la proporcionarían.

"Gracias", le contesté. "Podemos hablar del pago en cuanto lleguéis. Obviamente, el dinero no es problema, y sé que ustedes dos probablemente exigen bastante..."

Me lancé a hablar de negocios, que era donde me sentía más cómoda. Esa parte, en la que hablaba de dinero y servicios, me resultaba fácil. Sin embargo, lo que no me resultaba tan fácil era pensar en ellos dos viviendo conmigo, compartiendo mi casa y el día a día. Sabía que esto podría ser algo intimidante, dada la reputación que ambos tenían, pero, en cambio, era algo... emocionante.

No, no era emocionante. Sólo me sentía aliviada de haber encontrado a gente que podía hacer lo que yo necesitaba que hicieran, y no había nada más que eso. Se trataba de un negocio, y nada más.

Al menos, eso es lo que tenía que repetirme a mí misma.

Capítulo Dos - Will

Volqué la maleta sobre la cama mientras Andrew se asomaba a la puerta. Estaba seguro de que tenía mucho que decir, pero yo quería centrarme en instalarme y acostumbrarme a este lugar que iba a ser nuestro hogar.

"Así que", comentó Andrew. "¿Es este nuestro trabajo más lucrativo hasta ahora?"

"Primero veamos cuánto duramos en esto", le advertí. Andrew hizo muchos comentarios ingeniosos desde que conocimos a Gia, y no quería que nos fastidiara esto soltando algo que no debía.

Pero había algo que decir sobre el dinero que nos pagaba. Cuando nos dijo que el dinero no era problema, no esperaba que lo demostrara tan literalmente. Pagaba casi el doble de lo que habíamos estado ganando por este tipo de trabajo, como si estuviera totalmente segura de que nos mantendríamos de su parte, cuando se tratara de mantenerla a salvo.

Nos había enviado un coche esta tarde. Yo empaqueté algunas cosas y me fui a casa de Andrew para salir desde allí. Me sorprendió que nos hubiera llevado de la forma en que lo hizo, pero estaba claro por cómo había estado hablando con nosotros, que tenía prisa por tener a alguien destinado en su casa. Debió de haber sufrido mucho. Esta industria solía ser muy dura con las mujeres, y más aún con una que estaba construyendo su propio imperio, como parecía ser el caso de Gia.

Cuando Gia nos invitó a conocerla, me di a la tarea de informarme y preguntar sobre ella. Para hacerme una idea del tipo de persona que era y de lo que pretendía conseguir. Venía de una familia pobre y desde la adolescencia, trabajaba en la mafia, para hacerse de un nombre. Parecía que intentaba asegurarse de que no iba a correr la misma suerte que su familia, construirse una vida que nadie pudiera

arrebatarle.

O tal vez yo lo estaba pensando demasiado. En cualquier caso, sus motivaciones no me importaban: su dinero sí, así que lo demás no era relevante.

"¿Qué te parece nuestra nueva casa?". comentó Andrew, señalando a su alrededor.

"Bastante bien", respondí. "Nos hemos quedado en peores".

"Mierda si, puedo recordarlo", replicó Andrew. A lo largo de los años, los dos nos habíamos establecido en lugares muy desagradables, desde cabañas podridas en el bosque, hasta habitaciones de moteles baratos forradas con papel tapiz viejo y humo de cigarrillo . Este lugar estaba mucho mejor que todas esas pocilgas.

Y viviríamos con ella. No era la primera vez que hacíamos un trabajo de este tipo, pero sería la primera vez que viviríamos tan cerca de la persona a la que cuidábamos. Normalmente, nos tenían apostados de la propiedad, en algún lugar cercano, pero lo suficientemente lejos como para que no tuvieran que enfrentarse constantemente a la realidad de todo lo que les estaba ocurriendo. ¿Ella, sin embargo? Nos quería cerca. Y debía tener sus razones para ello.

"Pensé que tendría un hombre o algo así", comentó Andrew.

"¿De verdad? Si fuera así, no nos necesitaría", señalé.

"Quizá si fuera un civil", respondió Andrew encogiéndose de hombros. "Pero sea como sea, está soltera".

"¿Cómo lo sabes? Ella no lo mencionó".

"He preguntado".

"Andrew", le advertí. "Tienes que tener más cuidado con la forma en la que hablas a la gente con la que trabajamos".

Puso los ojos en blanco. "Está bien", protestó. "No le molestó".

"Sí, bueno, a mí si me molesta", respondí. "Se supone que estamos aquí por trabajo. No ligando con nuestra clienta".

Se encogió de hombros. "Quería saberlo", respondió. "Habría surgido en algún momento".

"¿Lo haría?" Le pregunté. "¿Ha surgido con alguna de las otras personas para las que hemos hecho este trabajo?"

"No", admitió. "Pero ninguna de ellas era una mujer sexy, así que..."

Le negué con la cabeza. Se rió.

"Will, no puedes decirme que no está buena", comentó. "He visto cómo la miras. Crees que es sexy, ¿verdad?"

No quería admitir que tenía razón, pero no veía otra salida. Quería desentenderme de él y decirle que no sabía nada de lo que pensaba, pero me conocía demasiado bien como para salirme con la mía. Esa era la desventaja de trabajar con alguien por tanto tiempo como lo habíamos hecho nosotros dos: no podías pasarle nada por alto, aunque desearas poder hacerlo.

Pero Gia estaba buena. No cabía duda. Con aquel cuerpo curvilíneo, su pelo largo y oscuro y aquellos ojos castaños profundos, parecía una diosa. Lo había notado, ese día, en aquella primera reunión con ella y, aunque no quería darle a Andrew la satisfacción de saber que tenía razón, me preguntaba cómo eso podría repercutir en nuestro trabajo juntos.

"Sí, eso es lo que pensaba", contestó Andrew, un poco engreído mientras se pasaba una mano por el pelo en el espejo. Me quedé mirándole un momento. A veces me preguntaba por qué trabajaba con él. Podía llegar a ser bastante engreído, tan seguro de sí mismo, tan atrevido en cosas que no debería. Cuando estábamos juntos en un bar, lo único que le interesaba era ligar con mujeres, y parecía tener un porcentaje impresionante de éxito.

Pero cuando lo conocí en verdad, vi lo que había detrás de ese

chico engreído. Era centrado, fuerte y ambicioso: quería hacerse de un nombre y una posición en este mundo, y no había nada que no estuviera dispuesto a hacer, para conseguirlo. Cuando nos juntaron por primera vez en un trabajo, hace casi diez años, no me habría imaginado que acabaríamos aquí, pero me alegré de que así fuera. Yo confiaría mi vida a ese tipo y, con mis problemas de confianza, eso ya era mucho decir.

"¿Cuánto crees que va a durar?" preguntó Andrew. "Este trabajo, quiero decir."

"Un rato, con suerte", respondí. "Nos ahorra tener que salir a buscar uno nuevo".

"Y nos mantiene cerca de ella durante un tiempo", señaló.

"Si eso es lo que quieres", le contesté. Se echó a reír.

"A mí no me engañas, Will", me recordó. "Eso no importa. Puedes pensar que está buena. Solo va a hacer este trabajo más interesante, ¿verdad?"

"Sí", murmuré. "Más interesante".

Aunque no estaba seguro de que "más interesante" fuera lo que necesitaba en mi vida ahora mismo.

Capítulo Tres - Andrew

"Entonces, ¿saben lo que van a hacer hoy?" preguntó Gia mientras se alisaba el pelo en el espejo del pasillo. Quería decirle que ya estaba estupenda y que no necesitaba cambiarse, pero tuve la sensación de que eso no era lo apropiado y tampoco lo que quería oír de mí.

"Sí, es una misión bastante sencilla", respondió Will. "Te acompañamos a una reunión con un nuevo aliado. Y quieres asegurarte de que todo salga bien".

"Exacto", asintió Gia, volviéndose hacia nosotros y poniendo las manos en las caderas. Llevaba una falda que le llegaba justo por debajo de las rodillas, y la forma en que se ceñía a sus muslos me hizo pensar en cientos de cosas a la vez.

"No tengo motivos para poder pensar que algo pueda ir mal", explicó. "Pero prefiero teneros allí y no necesitaros que, al contrario. ¿Tiene sentido?"

"Perfecto sentido", le contesté. "Tu coche está esperando. ¿Estás lista para ir?"

Asintió con la cabeza y sonrió. Era una sonrisa muy bonita, le respingaba la nariz y hacía que sus ojos castaños brillaran con un destello dorado.

"Claro", respondió, y nos dirigimos a la puerta. Para mí, éste sería nuestro primer día de trabajo. Habían pasado un par de días desde que llegamos a su casa, y la mayor parte del tiempo, ella se había centrado en asegurarse de que supiéramos exactamente lo que íbamos a hacer mientras estuviéramos aquí.

Había mucho de lo que ocuparse. Nos contó que después de las reuniones, la habían seguido a casa un par de veces y la habían amenazado, aunque no tenía muy claro la naturaleza de esas

amenazas. Yo estaba bastante seguro de poder adivinarlo. Sabía cómo eran las mujeres en este negocio, cómo destacaban entre sus colegas masculinos, y cómo los hombres que las rodeaban se encargaban de recordárselo. Por mucho que intentaran pasar desapercibidas, siempre llamaban la atención.

Y, con el aspecto que tenía, no me cabía ninguna duda, que había muchos hombres a los que les habría gustado casarse con ella. No sólo tenía territorio propio que aportar, sino que era francamente hermosa. Sería un logro increíble para algún mafioso rico que quisiera presumir, pero estaba claro que a ella no le gustaba ese estilo de vida.

Le abrí la puerta del coche, me dio las gracias y se metió dentro. Will me llamó la atención y me lanzó una mirada de advertencia para que no me quedara mirando. Tenía razón, por supuesto. Sabía que sería estúpido dejarme atraer por aquella mujer más de lo que ya lo había hecho. No era sólo una chica de algún bar. Ella era mi jefa, y me haría bien recordarlo.

Por muy tentador que hubiera sido olvidarlo por completo.

Will nos llevó a la reunión y miré a Gia por el retrovisor. Parecía nerviosa, con los ojos fijos en la calle. Me di cuenta de que su mente iba a mil por hora y me pregunté si era así como se sentía en cada reunión o si esta ocasión era diferente y había algo en particular en el tipo con el que se iba a reunir que le daba motivos para preocuparse. Podría haber preguntado, pero tuve la sensación de que no quería que la distrajeran de sus pensamientos. No iba a ser el gilipollas que intentaba hacerla hablar cuando claramente no era el momento.

Siempre se me había dado bien leer a la gente, sobre todo a las mujeres. O, al menos, eso creía hasta hacía unos años, cuando descubrí que mi novia de toda la vida, Foster, me había estado engañando. Los dos vivíamos juntos cuando ella empezó a salir con un amigo mío a mis espaldas. Y antes de eso, yo estaba seguro de que todo iba bien y que teníamos un gran futuro juntos, aunque, mirando hacia atrás, había muchos problemas en la relación y, a veces, sentía

una patada en el hígado, al recordar lo cruel que fue conmigo.

Me prometí a mí mismo que no volvería a meterme en ese lío, así que mantuve las cosas lo más informales posibles con todas las mujeres con las que me acosté desde entonces. Siempre fui sincero, y les dije que no llegaría a más y que solo era diversión para los dos. Ellas no siempre parecían entenderlo, pero no era culpa mía; no, había nada malo con ellas, yo simplemente no quería intimar más.

Así que, de ninguna manera me hubiera involucrado con Gia. Porque eso implicaría estar cerca de ella todo el tiempo, y no quería volverme a meter a algo así en mi vida. Aún así, podía disfrutar de la vista y apreciar el lado positivo de tener una jefa tan guapa como ella, ¿verdad?

Llegamos al almacén donde acontecía la reunión; Gia salió del coche y se dirigió hacia el edificio. Will extendió la mano para detenerla.

"Entremos primero", le dijo con firmeza. "Podemos echar un vistazo al lugar, hacernos una idea de lo que pasa allí".

"Claro, por supuesto", contestó, soltando un suspiro y lanzando una mirada hacia mí. Me adelanté con Will y los dos intercambiamos una mirada antes de entrar.

Había dos guardias justo dentro de la puerta y, al vernos, se pusieron en pie, pero, al ver a Gia detrás de nosotros, volvieron a ceder el paso.

"Os está esperando ahí dentro", le dijo uno de los guardias a Gia, ignorándonos por completo, mientras señalaba una puerta al fondo de un pasillo delgado. Will iba delante, Gia en medio y yo en la retaguardia. Intenté no mirar el contoneo de su culo bajo la falda. Lo último que necesitaba era distraerme así en nuestra primera misión.

Will abrió la puerta de un empujón y se la tendió a Gia, que pasó junto a él para entrar. La seguimos y nos colocamos automáticamente a ambos lados de la silla en la que debía sentarse.

Tomó asiento y tendió la mano al hombre mayor del otro lado de la mesa. Nos miró a los dos antes de cogerle la mano, como si estuviera seguro de quién creía que éramos. No rompí el contacto visual con él, haciéndole saber que todo lo que había oído sobre nosotros era cierto y que estaba más que dispuesto a demostrarlo, si él o sus hombres me daban una razón para hacerlo.

"Encantada de conocerte, Horacio", le saludó. "Sé que es una conversación difícil, territorio, pero tenemos que solucionar esto antes de que pase algo más".

"Lo dices como si no fueras tú la responsable", replicó, con voz grave. Ella se removió en su asiento y yo me moví un poco, acortando la distancia entre el hombre y yo. Asegurándome de que supiera cuán dispuesto estaba a tomar medidas si surgía algo que no me agradara.

"Por muy cierto que sea", respondió ella con los dientes apretados, "tenemos que asegurarnos de trazar las líneas de nuestro territorio de una vez por todas. Sé que eres el dueño del Pink's Club, y me complace trazar la línea allí..."

Sacudió la cabeza. "Tengo traficantes apostados en todas las calles de alrededor", respondió. "No quiero renunciar a sus beneficios".

"Dame seis calles saliendo del club", ofreció a cambio. "Y podemos dejarlo así".

Se detuvo un momento y volvió a mirarnos a Will y a mí. Claramente calculaba sus posibilidades, evaluando si podría enfrentarnos a ambos dos si decidíamos resistirnos a un movimiento no deseado. Sin embargo, parecía estar al tanto de quiénes éramos, porque pronto pareció pensárselo mejor. Con los hombros caídos por la resignación, asintió.

"Bien, seis calles", respondió. "Pero no quiero ver a nadie relacionado contigo en el club. Ni siquiera cerca. ¿Está claro?"

"Totalmente claro", respondió ella. Era evidente que había ensayado cómo iba a ser, y sabía que acababa de conseguir lo que

quería. Me preguntaba cuántos otros encuentros como éste habían ido mucho peor que éste, y si había tenido que enfrentarse a la horrible realidad de sobrevivir a situaciones complicadas y amenazantes sin ningún guardia a su lado y qué había hecho en ese entonces para intentar mantenerse a salvo.

Pero nada de eso importaba ahora. Lo que importaba era que habíamos conseguido hablar con aquel tipo y que aceptó su oferta. Se puso en pie y los dos la seguimos hasta su coche, después de que prometiera ponerse en contacto con él para concretar los detalles.

En cuanto salió al aire fresco, dejó escapar un largo suspiro.

"Gracias, joder", murmuró, y no pude evitar reírme. Se había mostrado tan contenida y cuidadosa al hablar, y ese pequeño momento me pilló desprevenido.

"Creo que ha ido bien", comentó Will, y esta vez le abrió la puerta. Oh, ¿así que estaba jugando a ser un caballero para ella? Sabía que diría que estaba haciendo su trabajo, pero no me lo creí. Conocía su tipo y sabía que ella encajaba con él casi a la perfección.

"Creo que sí", aceptó ella, apoyando la cabeza en el suave cuero del asiento que tenía detrás. "Por un momento pensé que iba a montar un numerito, pero pareció pensárselo mejor cuando vio cómo le mirabas".

"Para eso estamos aquí", respondió Will. Me senté a su lado en el asiento delantero y vi de reojo la enorme sonrisa de Gia. Parecía segura de sí misma, casi arrogante. Me gustaba conocer esta versión de ella. Empezaba a entender cómo había logrado destacar tanto en la industria. No me cabía duda de que muchos de aquellos que se habían enfrentado a ella, en algún momento pensaron que sería fácil de manejar, pero ella seguramente les demostró lo contrario, en cuanto tuvo la oportunidad.

"¿De vuelta a tu casa?" Will preguntó.

Su casa. Se me encogió un poco el corazón al pensarlo. Tenía

mi propia casa, por supuesto, pero a veces parecía que ni siquiera vivía allí. Las paredes seguían desnudas y la mayoría de las noches buscaba a alguna mujer con la que enrollarme para no tener que estar allí solo. Sabía que era una cicatriz de mi infancia, la sensación de nunca haber tenido una estabilidad duradera.

Me sacudí los pensamientos y me volví hacia ella expectante.

"Me gustaría parar en una tienda primero", respondió. "Comprar una botella de whisky. Del bueno. Quiero celebrarlo esta noche".

"¿Bebes whisky?" respondí con sorpresa. La mayoría de la gente parecía pensar que estaba pasado de moda, que prefería algo más ligero, pero ella parecía bastante entusiasmada.

"La única manera de beber", respondió, alzando las cejas, como si me retara a decir algo al respecto.

"Bueno, eso es algo en lo que los dos estáis de acuerdo", comentó Will, cortando la tensión entre nosotros. Tal vez estaba celoso de que fuera yo quien coqueteara con ella...

No estaba seguro de qué pasaba, pero ya me sentía protector. Sí, estaba cumpliendo con mi trabajo, pero estaba empezando a sentir una parte de mí dispuesta a hacer más de lo necesario por ella. Habría hecho lo que hiciera falta para que aquel tipo la tomara en serio, y sabía que eso era algo que tenía que controlar. Necesitaba ser sensato cuando se trataba de asuntos laborales.

Capítulo Cuatro - Gia

Me serví una generosa dosis de whisky y bebí un largo trago del vaso. Solté un suspiro de satisfacción, me apoyé en la encimera y cerré los ojos.

Lo había conseguido. Realmente lo había hecho. Me reuní con Horacio y le impuse mi voluntad, y ahora, nuestra disputa territorial estaba finalmente resuelta. Finalmente podía sacar eso de mi mente, de mis preocupaciones y podía relajarme por un tiempo.

Y sabía que no habría podido lograrlo sin la ayuda de los dos hombres que tenía a mi lado.

Tener a Andrew y Will de apoyo, fue un impulso que no sabía que necesitaba. Pero, con ellos allí, confirmé que tenía el respaldo necesario. Por la forma en que Horacio los miraba, era evidente que sabía quiénes eran, y eso era algo que planeaba aprovechar en el futuro. Lo utilizaría para infundir miedo e intimidar a los demás. Si había suficientes personas que tenían motivos para temerles, entonces tomé la decisión correcta al contratarlos y mantenerlos cerca de mí.

Aún me estaba acostumbrando a tener gente en casa, y aún más, a dos hombres. Había trabajado tanto tiempo sola, que me resultaba extraño permitir que alguien más se acercara siquiera a mi vida y a mi trabajo. Pero sabía que necesitaba su ayuda; necesitaba toda la ayuda posible. Tenía que recordar que yo no era exactamente la norma en este negocio, siendo mujer, y por muy segura que me sintiera, pensando que podía arreglármelas sola, la gente veía mi género como una debilidad. Contar con dos hombres a mi lado marcaría la diferencia, especialmente con la reputación que ellos dos claramente tenían.

Y, sí, también disfruté de su presencia por otras razones. Me sentía... segura, pagando a estos tipos para estar cerca. Nunca había tenido mucha suerte con los chicos. De hecho, en su mayor parte todo

lo contrario. En el instituto, los chicos fingían estar interesados en mí a modo de broma, antes de arrebatarme la atención y convertirme en el blanco de las aullantes carcajadas del instituto. Esa situación me marcó y me resultaba difícil confiar en que un chico estuviera realmente interesado en mí. Esperaba que uno de ellos se riera de mí con esa sonrisa burlona y cruel en la cara, preguntándome si de verdad creía que un chico como él podría llegar a interesarse por alguien como yo.

Estaba segura de que en el pasado hubo chicos a los que realmente les gustaba, pero nunca dejé que ninguno se acercara lo suficiente como para averiguarlo. Los alejaba y cortaba antes de llegar al punto en que pudieran herirme. Y, sí, me decía a mí misma que sólo se trataba de mi trabajo, pero sabía que había algo más. Sabía que no quería ponerme en la misma situación en la que había estado hace tantos años, cuando sentía que todo el mundo estaba deseando hacerme daño. No importaba lo que intentara decirme a mí misma, siempre estaba esa duda de que de repente me mirarían y pensarían que era una broma para ellos.

Además, yo no tenía el tipo de cuerpo que les gustaba a la mayoría de los chicos. Veía a todas esas mujeres guapísimas y delgadas paseando por la calle con sus novios y maridos, y sabía que yo no podía ser así. No era muy alta y también estaba bastante gordita. Me costaba mirarme y ver a alguien sexy en el espejo, aunque algunos chicos intentaron convencerme de que lo era. Pero, ¿cómo podía ser eso cierto cuando me sentía como un desastre? No podía imaginarme a un chico que me mirara y me deseara, que realmente me deseara, de una forma que yo sintiera que necesitaba.

En fin. No estaba allí porque quisiera pensar en mis problemas con los chicos; estaba allí porque quería celebrar una victoria que llevaba mucho tiempo intentando conseguir. No quería distraerme dejando que mi mente vagara por todas las formas en las que había fracasado, sin importar...

"Hey."

Levanté la cabeza y sentí que se me calentaban las mejillas al ver quién estaba delante de mí.

"Andrew", respiré sorprendida. No debería haberme sorprendido verle allí, dado que vivía en esta casa conmigo, pero aún intentaba hacerme a la idea de la nueva realidad.

Parecía recién salido de la ducha, con el pelo mojado, y llevaba una camiseta y unos vaqueros. Sus brazos llenaban las mangas y sentí el repentino impulso de recorrer con las yemas de los dedos la curva de sus músculos.

Apreté con fuerza la taza, intentando apartar ese pensamiento de mi mente.

"Hola", le saludé, manteniendo la voz lo más informal que pude. "¿Todo bien?"

"Todo va genial", respondió, mientras me recorría con la mirada. Me había puesto un vestido sencillo que me ponía cuando volvía de las reuniones, no precisamente sexy, pero sí cómodo. Sin embargo, por la forma en que me miró, sin intenciones de disimular, me hizo sentir sexy.

"¿Te importa si tomo un poco de tu whisky?", me preguntó, señalando con la cabeza la botella que había sobre el mostrador. "Aún no he tenido ocasión de salir a comprar el mío".

"No, adelante", respondí. Probablemente no debería haber estado bebiendo con mis nuevos empleados; no era precisamente el colmo de la profesionalidad, ¿verdad? Pero no quería detenerme. Había algo tan agradable en tenerlo cerca, en poder compartir esta victoria con otra persona en lugar de hacerlo sola, para variar, y no quería arruinarlo.

Se acercó a mí para coger un vaso y por un momento percibí su aroma, algo profundo, amaderado y masculino. Quise acercarme un poco más para olerlo mejor, pero me contuve antes de hacer algo que me metiera en problemas.

"Gracias", murmuró, deteniéndose un momento a unos centímetros de mi cara antes de ir a servirse la bebida. El corazón me dio un vuelco en el pecho. ¿Estaba coqueteando conmigo? Creí haber notado algo así antes, cuando nos conocimos, pero tal vez no era cierto. Tal vez era solo imaginación. Le di un sorbo a mi bebida, preguntándome si debía levantarme y marcharme. Podría ir a mi habitación, y olvidarme de los hombres guapos de mi casa...

Pero entonces, Andrew se llevó el vaso a los labios y la forma en que su boca se movió contra él hizo que me flaquearan las rodillas. No, no iba a ir a ninguna parte, aunque sé que debería haberlo hecho.

"Estuviste bien en la reunión de hoy", comentó. "Realmente sabes cómo manejarte".

"Gracias", respondí, con la voz un poco más alta de lo habitual. No estaba segura de lo que me estaba pasando, pero necesitaba controlarme. No podía dejar que el deseo que sentía por aquel tipo me impidiera hacer lo que sabía que tenía que hacer. No se trataba de pagar a unos chicos guapos para que se quedaran y subieran mi ego. Los contraté por una razón específica, aunque oír a Andrew hablar así de mí, me pusiera los pelos de punta.

"Debes hacerlo a menudo", me dijo. "Reuniones así. Tiene que ser duro, como mujer".

"¿Por qué?" respondí, erizándome ligeramente.

"No me malinterpretes", murmuró, levantando una mano en señal de disculpa. "No es que crea que las mujeres no puedan manejarse en esta industria. Lejos de eso, algunas de las personas más duras con las que me he cruzado han sido mujeres. Pero sé cómo son los hombres. Sé lo despectivos que pueden ser. Sobre todo, cuando se trata de una mujer con tan buen aspecto como tú".

Mis ojos se abrieron, mostrándome un poco sorprendida, mi mente analizó sus palabras para ver si había algún intento de broma en ellas. Pero se limitó a mirarme, esperando a que reaccionara. Separé los labios sorprendida, sin saber qué decir, sin saber si debía

decir algo. Quería discutir con él, decirle que se equivocaba, pero otra parte de mí sólo quería hundirse en sus brazos y decirle que siguiera susurrándome eso una y otra vez.

"¿Qué quieres decir?" conseguí decir por fin, como si hubiera dejado algún margen para la confusión. Dejó el vaso sobre la encimera y, con una sonrisa en los labios, dio un paso hacia mí.

"Quiero decir", murmuró. "Con tu aspecto tan sexy, apuesto a que es difícil para muchos chicos no distraerse".

Apenas podía respirar mientras estaba allí, a unos metros de mí. Sentí como si sus ojos se clavaran en los míos. Podía olerlo de nuevo, su aroma llenaba mis sentidos, y quería rodearlo con mis brazos, abrazarlo y decirle que siguiera adelante.

"¿Te distraes?" le pregunté, tratando de volver la conversación hacia él. No sabía qué demonios tenía que decir a todo aquello. Me sentía como si anduviera a tientas en la oscuridad, buscando la forma de decir lo correcto. Nunca antes un tipo se me había insinuado tan descaradamente, y mucho menos uno que trabajara para mí. No había forma de permitirlo.

"Quiero decir que soy muy bueno en mi trabajo", comentó mientras alzaba un dedo para acariciarme la mejilla. Me agité un poco, intentando ocultarlo. Sentí como si su contacto me prendiera fuego, como si todo mi organismo respondiera a él. Sabía que no podía ser la primera mujer a la que se lo hacía, no cuando se mostraba tan confiado al tocarme, pero al mirarme, me estaba haciendo sentir especial y deseada.

"Pero no voy a mentir", murmuró, inclinándose un poco más cerca, para que pudiera sentir el calor de su aliento en mi piel. "Es muy fácil distraerse contigo".

Y, con eso, cerró la distancia entre nosotros y plantó sus labios contra los míos.

Sentí como si mis pies se despegaran del suelo cuando él apretó

su boca contra la mía, con los dedos bajo mi barbilla para acercarme aún más a él. Levanté la mano y le agarré los brazos, sintiendo su fuerza a través de la camisa, dejándome disfrutar el momento. Su mano bajó hasta mi cintura, rozándome con los dedos mientras acercaba mi cuerpo al suyo.

Y fue entonces cuando me eché hacia atrás. ¿Qué coño estaba haciendo? Me eché hacia atrás de golpe, intentando ignorar todos los músculos de mi cuerpo que me gritaban que siguiera. Nunca había sentido un deseo tan intenso por alguien, y la realidad me daba vueltas en la cabeza.

"Yo... lo siento", solté, cogiendo mi bebida y apartándome de él. "Debería... necesito ir a la cama".

"Gia", me llamó, pero le ignoré. Sabía que no podía hacerlo, por muy tentada que estuviera. Trabajaba para mí y, además, estaba demasiado bueno para interesarse por mí de verdad. No quería arriesgarme a salir herida de nuevo.

Aunque ahora mismo no quisiera nada más que sentir sus labios contra los míos y olvidarme de todas las dudas que ahora mismo tenía en la cabeza.

Capítulo Cinco - Will

"¿La besaste?"

Miré a Andrew con incredulidad mientras se arreglaba la corbata. Tenía una sonrisa de oreja a oreja y enseguida supe que decía la verdad.

Pero no podía creer lo que estaba oyendo. ¿La había besado? ¿Se había besado con Gia, nuestra nueva jefa, la mujer para la que se suponía que trabajábamos? ¿Cómo podía haber sucedido?

"Creí haberte dicho que mantuvieras las distancias", le recordé, y él se encogió de hombros con indiferencia.

"Simplemente sucedió", respondió. Negué con la cabeza.

"No, he visto cómo tratas a las mujeres", le dije. "No pasó porque sí. Nunca pasa simplemente contigo. Hiciste algo para que sucediera".

"Acabo de encontrármela en la cocina después de ducharme", respondió, haciéndose el inocente, como si yo no pudiera ver a través de él. Puse los ojos en blanco.

"Sí, claro", respondí.

"¿Estás celoso?", replicó. Abrí la boca para responder, pero antes de hacerlo me di cuenta de que tenía razón.

Estaba un poco celoso. Estaba celoso de él por besar a Gia. La idea me pilló desprevenido y no estaba preparado para ello. Tenía que admitir que me sentía atraído por ella, especialmente después de ver cómo se comportó en la reunión del día anterior. Era muy excitante verla tan dueña de sí misma, tan dominante y exigiendo toda la atención de la sala. Aunque estaba claro que me había centrado más en el trabajo que Andrew, no podía negar lo sexy que Gia me resultaba.

"Sí, eso es lo que pensaba", comentó, poniéndose de pie y señalando la puerta. "De todos modos, tenemos un trabajo que hacer. ¿Estás listo?"

"No vuelvas a hacer algo así", le advertí, y se encogió de hombros.

"Oye, yo no voy a presionar para nada", respondió. "Pero es nuestra jefa. Tenemos que hacer lo que podamos para tenerla contenta, ¿no?".

Hice una mueca. Tenía la sensación de que no iba a dejarlo pasar. Sabía cómo se ponía cuando quería algo, y me quedaba claro que estaba seriamente interesado en enrollarse con Gia. Tal vez empeoré las cosas, al decir que no debía ir tras ella. Después de años de conocerlo, ya debería saber que es del tipo de personas que se empeñan más para obtener lo prohibido.

Pero ese no era el objetivo del día. La acompañábamos en otra misión: ayudar a trazar las líneas territoriales de una vez por todas. Nos había dicho que quería recorrerlas ella misma para asegurarse de que tenían sentido. Era el tipo de trabajo que otra persona de su posición podría haber encomendado a un subordinado, pero era obvio que ella se tomaba en serio cada parte de este trabajo. Y no podíamos discutirlo

Y así, Andrew y yo nos reunimos con ella en la cocina. Si hubiera tenido alguna duda sobre lo que pasó la noche anterior, se me disipó de inmediato, al ver cómo miraba a Andrew cuando entró. Le dedicó una sonrisa y sus mejillas se sonrosaron.

"Gracias por acompañarme esta mañana", nos dijo a los dos, dando un sorbo a su café. También me sonrió a mí, pero no de la misma manera, como si estuviera conteniendo algo. Se me erizó el vello. Algo en mí también quería llamar su atención.

"El placer es nuestro", respondí con suavidad, y ella se me quedó mirando un momento, claramente sorprendida por mi repentino entusiasmo.

La conduje hasta el coche y le abrí la puerta antes de que lo hiciera Andrew, y los tres nos dirigimos al otro lado de la ciudad para echar un vistazo a sus nuevas líneas territoriales. Andrew la miraba por el retrovisor y ella también le lanzaba algunas miradas.

"Este es un buen territorio para aterrizar", le comenté, atrayendo de nuevo su atención por un momento.

"Eso espero", aceptó. "Llevo mucho tiempo trabajando en ello. No creí que Horacio fuera a rendirse tan fácilmente, pero..."

"Tengo la sensación de que te resulta fácil conseguir que los hombres hagan lo que tú quieres", terminé por ella. Sus labios se entreabrieron con sorpresa y el color rosado de sus mejillas se oscureció ligeramente. Sonreí para mis adentros y volví a centrarme en la carretera.

Y ese fue el resto de nuestro viaje. Andrew intentando captar su atención, mientras yo también mostraba interés, haciéndole saber lo buena que me parecía. No era normal que Andrew y yo nos sintiéramos atraídos por la misma mujer, pero ambos sabíamos muy bien que ninguno cedería tan fácilmente. Si queríamos tener éxito, tendríamos que competir un poco.

Llegamos media hora después, más o menos, y Andrew le abrió la puerta del coche, extendiéndole una mano para ayudarla a salir a la acera ligeramente desnivelada. Ella deslizó su mano en la de él y él mientras él me lanzaba una mirada, un comentario juguetón sobre su triunfo al haber tenido la oportunidad de tocarla.

"Vale", respiró al alcanzar la acera. Noté que estaba un poco nerviosa, debido a toda la atención que le habíamos prestado, pero no me importó. No me pareció que fuéramos a tener problemas aquí, y me divertía observar cuánta compostura podía lograr que perdiera.

Nos abrimos paso a lo largo de las líneas del nuevo territorio, Andrew delante y yo detrás. La curva de su cuerpo bajo la chaqueta entallada era difícil de ignorar; la forma en que la luz de la mañana brillaba a través de la curva de su cintura, mostrando la perfecta

feminidad de su figura, me hacía girar la cabeza.

Tenía tan buen aspecto. No porque estuviera buena, aunque eso era parte de ello. Había algo más en ella, algo que parecía hacerla diferente.

Hacía tiempo que quería sentar cabeza; nunca me gustó la soltería, al contrario de Andrew. Yo buscaba algo a más largo plazo. El tipo de relación que pudiera convertirse en algo especial: una familia. Nunca había tenido una imagen específica del tipo de mujer con la que haría eso, pero ahora que conocí a Gia, empezaba a pensar que podría verme con una mujer como ella.

Llegamos al final de la calle y Gia se detuvo un momento, levantando la mano para protegerse los ojos mientras la recorría con la mirada.

"Vale, nos separaremos", nos dijo. "Andrew, tú ve por ahí. Will, ven conmigo por esta calle. Este es nuestro territorio ahora. Quiero saber si hay algo aquí que deba conocer".

"En ello", le contesté. ¿Así que de repente quería estar a solas conmigo? Bueno, yo no iba a quejarme. Hice un gesto con la mano a Andrew, indicándole que hiciera algo útil en otra parte, y me di cuenta de que eso le molestó mucho. No es que me importara. Solo quería deshacerme de él para tenerla toda para mí. Sentía que estaba llegando a alguna parte. A dónde, no estaba exactamente seguro, pero quería ver a dónde nos llevaría.

"¿Qué te parece?" preguntó Gia, haciendo un gesto de duda, mientras miraba a su alrededor. Recorrí la pequeña calle lateral de arriba abajo.

"No parece que aquí haya nada extraño", respondí, asintiendo con la cabeza. "Puede que hayan hecho un buen trabajo tapándolo, pero a mí me parece que está limpio. Sin embargo, deberías enviar a algunas personas aquí abajo por la noche, para asegurarte de que no hay nada que intenten hacer cuando creen que no estás mirando."

"Buena idea", aceptó ella, asintiendo. Se metió las manos en los bolsillos. "Venga, vamos a ver si Andrew ha encontrado algo", añadió, y nos dirigimos de nuevo a interceptarle en su camino de vuelta.

Andrew informó de los mismos resultados: nada que pareciera problemático de inmediato, pero no habría ningún inconveniente en enviar gente a última hora de la noche para vigilar el lugar un poco más y asegurarse de que todo estaba bajo control.

"Bueno, entonces creo que podemos volver", contestó abrazándose a sí misma. De repente parecía tan pequeña, allí de pie frente a nosotros. Tan vulnerable. Me dio un vuelco el corazón al pensar en todo lo que debió de pasar durante el tiempo que trabajó sola. Claro, puede que tuviera gente en la calle, pero ¿a quién tenía cuidando de ella debajo de todo eso? ¿Quién la acompañaba en ese tipo de misiones para garantizar su seguridad?

Siempre había sido protector con las mujeres con las que trabajaba, pero con Gia sentía que quería serlo aún más que con la mayoría. Había algo en ella que me atraía bastante. Tal vez había pasado demasiado tiempo desde la última vez que estuve con alguien y se me estaban cruzando todos los cables. Mi trabajo me impedía tener una relación duradera con alguien que realmente me gustara, y estaba claro que no iba a renunciar a mi empleo en un futuro próximo. Había trabajado duro para llegar hasta donde estaba, para exigir el respeto que merecía, y no pensaba renunciar a eso en ningún momento.

Volvimos a casa y ella se quedó mirando por la ventanilla, esta vez más tranquila. Andrew intentó entablar conversación con ella varias veces, pero recibió respuestas bastante vagas, sin revelar nada. No podía culparla. Debía de ser confuso para ella. Sabía cómo era Andrew con las mujeres, y no me habría sorprendido que la hubiera engatusado con sus románticas y coquetas maneras y dejándola después desconcertada.

¿Pero yo? Yo era diferente. Y tal vez el tipo de diferente que yo era tampoco era el adecuado para ella, pero quería averiguarlo.

Quería ver si había alguna forma de que pudiéramos hacer que algo sucediera, alguna forma de que yo pudiera llevar las cosas al siguiente nivel.

Y mostrarle con qué facilidad podía estar a la altura.

Capítulo Seis - Andrew

Cuando oí un crujido tras la puerta del dormitorio, sonreí. Supe de inmediato lo que era. Y ya era hora, en mi opinión.

Habían pasado casi dos semanas desde que Gia y yo nos dimos aquel beso, y ella había intentado mantenerse alejada de mí desde entonces. Pero, al trabajar juntos, eso resultó bastante difícil. Los dos estábamos cerca el uno del otro todo el tiempo, y ella no tenía más remedio que sucumbir al menos a algún aspecto de esta intensa química entre nosotros. Puede que no le resultara fácil admitirlo, pero me daba cuenta por la forma en que me miraba, la forma en que a veces me llamaba la atención, de que su cabeza estaba exactamente donde estaba la mía.

Y no sólo yo parecía haber desarrollado un interés en ella. Will se había unido al flirteo de una forma que nunca le había visto antes. Y, tenía que admitir, aunque me sorprendió, que esa era la parte que más disfrutaba. Había algo en competir con él por la atención de esa mujer que me excitaba como ninguna otra cosa. Me encantaba ver lo nerviosa que se ponía, cómo reaccionaba cuando los dos le dirigíamos nuestros encantos. Estaba claro que ella le gustaba de verdad.

Pero la pregunta era, ¿cuál de los dos le gustaba realmente? No sabía la respuesta, y tampoco estaba seguro de que importara. Simplemente estaba disfrutando de lo que teníamos, disfrutando de empujarla a ese límite. Y, cuando oí pasos delante de mi puerta hasta bien entrada la noche, supe de inmediato que por fin había venido a llevarse lo que quería de mí.

Me puse en pie y abrí la puerta. Me miró con los ojos muy abiertos y las mejillas sonrosadas.

"¿Cómo sabías que estaba aquí?", soltó. Me encogí de hombros.

"Llámalo un sexto sentido", respondí. "Siempre me gusta saber lo que estás haciendo".

Se mordió el labio, cambiando el peso de un pie a otro. Me di cuenta de que le costaba expresar lo que pensaba, pero eso no me preocupaba. Sólo quería provocarla, empujarla hasta el punto en que no pudiera negar lo mucho que me deseaba. Puede que le llevara demasiado tiempo para mi gusto llegar a ese punto, pero bueno, mientras llegara...

"¿Y qué hay de... lo que estoy pensando?", preguntó ella, bajando ligeramente la voz. "¿Quieres saber sobre eso, también?"

"Si", murmuré, levantando una mano para acariciarle la mejilla. Inspiró bruscamente y, por un segundo, pensé que iba a separarse de mí. Pero, en lugar de eso, se apoyó en mi mano y cerró los ojos.

"Entonces, ¿sabes cuánto te deseo?", suspiró. Ahí estaban, las palabras que había estado esperando oír todo este tiempo. Me sorprendió que hubiera tardado tanto en decirlas. Por fin había conseguido que admitiera lo mucho que deseaba esto, y me moría de ganas de seguir con este juego.

Asentí con la cabeza. "Me doy cuenta", respondí, con una sonrisa dibujándose en mi cara. "Desde que te besé en la cocina, ¿verdad?".

Ella asintió. "Desde entonces", repitió. "Yo solo..."

Pero antes de que pudiera decir otra palabra, bajé mi boca hasta la suya y planté mis labios contra ella suavemente. Ella lanzó un corto suspiro cuando nuestras bocas volvieron a tocarse, inclinándose hacia mí como si no pudiera esperar más. Volví a deslizar las manos hasta su cintura, agarrándola con fuerza y subiendo el dobladillo del sedoso camisón que llevaba puesto. Me la imaginaba en su habitación, tumbada en la oscuridad y pensando en mí hasta que no tuvo más remedio que venir aquí y tomar lo que sabía que yo quería darle.

Joder, ya se me estaba poniendo dura. Tiré de ella por encima del umbral y cerré la puerta tras ella, levantándola del suelo para llevarla a la cama. Ya había esperado bastante y no estaba dispuesto a aguantar más.

Metí la rodilla entre sus muslos y los separé con brusquedad, mientras ella se levantaba para besarme de nuevo. Sólo llevaba un pantalón de chándal, y sabía que ella podría sentir mi dureza presionándola, incluso a través de él. Jadeó al sentirme, al sentir cuánto la deseaba, pero no tenía ni idea de cuánto esperaba este momento.

"Oh", gimió, mientras le subía el camisón por las caderas. Estaba desnuda, con el coño cubierto por un mechón de vello oscuro. Verla así, lista y esperándome, sin siquiera molestarse en ponerse ropa interior antes de venir aquí, era exactamente lo que necesitaba. Me bajé los pantalones de chándal, cogí mi polla con la mano y la planté en su entrada.

Los dos gemimos fuerte cuando empujé dentro de ella, y por un momento se me pasó por la cabeza que Will podría habernos oído desde la habitación de al lado. Esperaba que lo hiciera. Esperaba que supiera que ella me había elegido a mí. Por ahora, al menos. La firmeza de su coño envolviéndome, la sensación de su cuerpo tan cerca del mío, enviaron una onda expansiva de placer a través de mi sistema, y ella me agarró por los hombros desnudos para tirarme hacia abajo sobre ella correctamente.

"No sabes lo bien que me haces sentir ahora", le dije, rozando mis labios con los suyos un instante mientras empezaba a moverme dentro de ella. Ella inclinó la cabeza hacia atrás en la cama y yo besé su cuello con avidez, pasando la lengua por su garganta y escuchando cómo respondía, cómo su cuerpo se entregaba con tanta impotencia al placer que yo le regalaba.

La penetré con movimientos largos y lentos, metiéndome todo lo que podía dentro de ella, hasta el fondo, hasta que ya no podía entrar más, de modo que quedé enterrado por completo en su coño. Arqueó la espalda para apretarse contra mí, diciéndome en silencio que necesitaba más, y que de ninguna manera iba a defraudarla.

La agarré por las caderas y tiré de ella hacia arriba, inclinando su pelvis hacia mí para poder penetrarla con más fuerza y rapidez que

antes. Ya podía oír su respiración entrecortada en el fondo de su garganta, y estaba seguro de que no tardaría en correrse.

Y quería hacer que se corriera. Joder, lo necesitaba. Quería ver a aquella mujer, que solía ser tan cuidadosa con su forma de comportarse, aquella mujer que infundía tanto respeto, perderse en el placer que yo le estaba dando. De solo pensarlo, emití un sonido de disfrute y empecé a penetrarla con más fuerza, más deprisa y más profundamente, tocando su cuerpo, sus caderas, sus tetas y excitándome cada vez más.

Estaba jadeando, claramente al borde del abismo. Enganchó los tobillos a mi espalda, atrayéndome aún más, y yo retrocedí para poder mirarla a los ojos.

Y en el momento en que nuestras miradas se cruzaron, ella terminó. De hecho, parecía que era eso lo que la había llevado al límite. Arrugó la frente y gritó al correrse, separando los labios para dejar escapar un inconfundible gemido de placer. Esperaba que Will estuviera escuchando esto desde la puerta de al lado. Podía ser bueno en su trabajo, pero no tenía nada que envidiarme cuando se trataba de mujeres.

Su coño se apretó a mi alrededor y me introduje en ella por última vez, reteniéndome un segundo mientras dejaba que ella masajease mi propio orgasmo. Me estremecí, reteniéndome profundamente mientras terminaba, y ella se apretó contra mí, acercando su cuerpo perfecto contra el mío. Volví a rozar su cuello con los labios y bajé las manos desde sus brazos hasta la curva de su cintura y sus suaves muslos, que seguían apretados contra mí.

"Joder", jadeó cuando por fin me aparté, con todo su cuerpo aún temblando por la intensidad del placer que acababa de darle. Sonreí, incapaz de resistirme a inclinarme y plantarle otro beso en los labios.

Ella me atrajo hacia sí de inmediato, deslizando su lengua en mi boca, y yo sonreí durante el beso. Me agaché y subí las sábanas,

asegurándome de que teníamos todo el espacio que necesitábamos. Porque, después de tanto esperar para meterla en la cama, no estaba dispuesto a perder ni un momento.

Y de ninguna manera iba a restregárselo en la cara a Will al día siguiente.

Capítulo siete - Gia

Mientras le daba al play en mi lista de reproducción para correr, me prometí a mí misma que para cuando volviera hoy, habría superado todo lo que pasó la noche anterior.

Todavía no podía creer que lo hubiera hecho de verdad. Ir a su habitación en mitad de la noche y pedirle que... bueno, que me follara. No lo había dicho con tantas palabras, pero él fue capaz de darse cuenta, solo por la forma en que lo miraba, se dio cuenta de lo mucho que lo deseaba, y no había forma de que pudiera negarlo. Me encantó estar con él, tan cerca… y , supo exactamente cómo tocarme. Perdí la cuenta de las veces que me hizo correrme, e incluso pensar en ello me producía un cosquilleo entre las piernas.

No, ya no iba a pensar en él de esa manera. Y lo que pasó entre nosotros... Bueno, no fue un error, pero fue según yo, una buena forma de sacármelo de la cabeza. Lo pensé mientras me dirigía a su habitación, pensé que era la única manera de olvidarme de la atracción que sentía por ambos hombres. Solo tenía que sacarme esta tensión sexual de la cabeza y sería capaz de dejarlo todo atrás y centrarme en el importante trabajo que aún tenía que hacer.

Porque sentía una fuerte atracción por ambos. Andrew Atwood y Will Angier. No paraba de darle vueltas a sus nombres en la cabeza. Cuando empezó todo, sentía que su flirteo conmigo era solo una forma de competencia entre ellos o algo así, pero cuanto más pasaba el tiempo, más me daba cuenta había de que había algo interesante aquí. Algo que no me esperaba para nada, pero algo real.

Por la forma en que ambos me miraban, supe que era algo más que una atracción pasajera. Andrew se me había estado insinuando desde que nos besamos, lanzándome indirectas y burlándose de lo obvio que era que yo lo deseaba, pero Will era un poco más sutil. Aun así, sabía que le gustaba. Me di cuenta por la forma en que nos miraba a Andrew y a mí cuando estábamos solos, como si no quisiera otra

cosa que meterse en medio y separarnos de ese momento.

Y entonces encontraba alguna forma de hacerme un cumplido, de acercarse a mí por un un momento, y yo también sentía una atracción entre nosotros. Lo cual me resultaba bastante confuso. No quería ser la gilipollas que se interpusiera entre su gran amistad, que obviamente tenían, pero al mismo tiempo... ambos eran adultos. Si ellos querían algo conmigo, ¿quién era yo para impedírselos? Yo siendo su jefa, debería tomar las decisiones, pero me dejaba llevar por el pánico, ante lo que creía que sucedía entre ellos.

Salí a la acera y empecé a correr. Me gustaba salir a correr cuando necesitaba despejarme. Me ayudaba a equilibrar mi vida, de algunas de esas noches que me pasaba bebiendo cantidades de whisky para armarme del valor que necesitaba, para tomar las decisiones difíciles del negocio, pero no estaba segura de que fuera a ser suficiente para aclarar mis pensamientos ahora que me había acostado con Andrew.

Se me pasó por la cabeza que Will podría habernos escuchado juntos. No estaba segura de cómo se sentiría al respecto. Quiero decir, él había estado coqueteando conmigo también, ¿verdad? No había razón para pensar que no quisiera que yo viniera con él, en lugar de con Andrew. Y lo había pensado. Pero Andrew y yo ya nos habíamos besado, y sentí que quería ver exactamente a dónde iba a llegar eso. Podría haber sido una locura, pero no quería que terminara.

Y tampoco estaba segura de cómo me sentía al oírnos juntos. Sí, había una parte de mí que se sentía un poco avergonzada, sabiendo que me vio y escuchó correrme una docena de veces, pero, a decir verdad, había otra parte de mí, a la que todo aquello le parecía... un poco excitante. Sabía que no debía dejar que una atracción pasajera se interpusiera en el camino de unos tipos que hacían tan bien su trabajo, pero ¿cómo iba a contenerme cuando eran tan atractivos?

No podía dejar que volviera a pasar lo que había pasado. Por muy tentada que estuviera. Lo último que necesitaba era sembrar la discordia entre las personas que se suponía que debían protegerme,

¿no? Necesitaba centrarme en mí misma. Tenía que concentrarme en mi trabajo, y no en los dos hombres guapísimos que vivían en mi casa, y en lo mucho que me habría gustado averiguar cómo era Will también en la cama.

Joder, ¿qué me estaba pasando? Nunca había estado tan cachonda. Ni había sentido ese deseo, esa necesidad que latía en lo más profundo de mi cuerpo, cada vez que pensaba en ellos dos. Tenía que ponerme las pilas. La razón por la que había podido llegar tan lejos en este negocio era que no había dejado que nada de eso me afectara. Me centraba en mi trabajo, lo que me había permitido construir el pequeño pero creciente imperio que había creado. Si hubiera hecho algo que lo estropeara, sobre todo algo tan estúpido como involucrarme con Andrew y Will, nunca me lo perdonaría.

Además, Andrew no era de los que sientan la cabeza. Tenía la sensación de que yo no era más que otra conquista para él, otra mujer que había conseguido llevarse a la cama. Por la forma en que me hablaba, por la forma en que me follaba, estaba claro que sabía exactamente lo que hacía, y debía de tener mucha práctica. No sabía nada de Will, pero estaba buenísimo. También tendría un historial de un buen número de mujeres.

¿Y yo? Bueno, tenía poca experiencia con chicos. Y menos con tipos como éste. Los chicos con los que había estado antes, estaban fuera de este tipo de negocios, y tal vez, mirando hacia atrás, ese había sido mi problema. Necesitaba a alguien que entendiera en profundidad lo importante que era esto para mí y lo duro que tenía que trabajar para conseguirlo. Y también lo peligroso que podía llegar a ser. Aquellos dos llevaban mucho tiempo en este mundo y sabían mejor que nadie lo duro que era este trabajo y este medio.

Me detuve tras correr unos kilómetros, recuperé el aliento y me apoyé en un banco junto al río. Aún era temprano y dudaba que Andrew se hubiera levantado. ¿Se iba a enfadar cuando volviera en sí y yo no estuviera allí? Tendría todo el derecho a estarlo. Después de todo lo que habíamos hecho la noche anterior, lo menos que podía

esperar era que me quedara y pasara algo de tiempo con él.

O tal vez le molestara que hubiera salido sin su protección. Era lo suficientemente temprano como para pensar que alguien que quisiera hacerme daño estuviera en la calle y, además, había logrado una tregua entre Horacio y yo. No tenía motivos para tener miedo y, sin embargo, seguía deseando que estuvieran conmigo.

Me hacían sentir segura, pero era más que eso. Era lo que esa seguridad me ofrecía. Sentía que podía ser más directa y sincera que con las personas con las que trataba, más franca a la hora de decirles lo que realmente pensaba. Me gustaba saber que los tenía ahí para intervenir si las cosas se ponían un poco difíciles. Los necesitaba más de lo que pensaba, y sentía un gran alivio al tenerlos a mi lado.

Razón de más para no joder lo que había conseguido construir con ellos. Tendría que ser estúpida para dejar que mi mente fuera en esa dirección. Y me había esforzado mucho para demostrarme a mí misma y a todos los que me rodeaban que no era nada estúpida. Sería un gran error lanzar la granada del sexo y el romance en medio de una relación laboral con los dos guardaespaldas más temidos e imponentes de la ciudad. Mejor concentrarme en mis asuntos y mantener la cabeza baja.

Una vez que di un trago a mi botella de agua, me di la vuelta para empezar a correr hacia casa. Por el camino, pasé por mi antiguo barrio. Intentaba evitarlo lo mejor que podía, sobre todo después de la muerte de mis padres. Ellos habían sido lo único que me ataba a aquel lugar, y había ido a visitarlos hasta el final.

También intenté muchas veces convencerlos que me dejaran trasladarlos a algún lugar un poco más acogedor y cómodo en su vejez, pero mi madre siempre rechazó esa idea.

"Nunca hemos tenido mucho", me dijo secamente. "Y tampoco lo hemos necesitado. No lo necesitamos ahora".

Era imposible discutir con ella sobre eso, y yo sabía que no debía insistir de más. Siempre fue testaruda. Era una de las razones

por las que habíamos chocado tanto cuando yo era adolescente, aunque intentaba no pensar en eso, y prefería centrarme en los buenos momentos que habíamos pasado juntas. Me salí de casa, para trabajar para un pequeño mafioso local para ganar algo de dinero y poder ayudar en casa, y eso fue en primer lugar, lo que me metió en el negocio.

Ella, desde el primer día desaprobó mi decisión, dejándome claro que hubiera preferido que me dedicara a cualquier otra cosa, pero no dejé que me afectara. No iba a vivir una vida como la de ellos dos, siempre me lo prometí a mí misma. Puede que a ellos les funcionara, y habían hecho todo lo posible por darme una buena vida, pero yo sé que la situación podía mejorar. Sabía que había algo más para mí, y haría todo lo posible para asegurarme de que llegara a mis manos.

Alejé ese pensamiento de mi mente. Ahora no tenía familia. Sólo me tenía a mí misma. Razón de más para tomarme en serio lo que hacía. Cuando decidiera sentar la cabeza y formar una familia (si es que alguna vez lo hacía), quería asegurarme de que mis hijos tuvieran todo lo que yo no había tenido cuando era pequeña. Quería que tuvieran estabilidad y seguridad, que nunca tuvieran que preocuparse por el alquiler o por si habría comida en la mesa.

Y yo iba a hacer que eso ocurriera. De un modo u otro, sabía que lo haría. Había dedicado toda mi vida a perseguir ese objetivo y ahora no tenía más remedio que cumplirlo. No tenía familia a la que recurrir, ni otra vida a la que escabullirme si las cosas iban mal. Estaba solo en esto, y haría bien en recordarlo.

Especialmente cuando se trataba de los guardaespaldas buenorros que no podía sacarme de la cabeza.

Capítulo Ocho - Will

Rodeé la taza de café con las manos y me apoyé en la encimera. No sabía exactamente cómo iba a transcurrir el día, pero de algo estaba seguro: estaba deseando averiguarlo.

Me había despertado en mitad de la noche al oír los sonidos de Andrew y Gia juntos. Al principio, pensé que me lo estaba imaginando, pero el sonido de sus gemidos orgásmicos era inconfundible. No me lo podía creer. ¿Le había elegido a él antes que a mí? Los celos juguetones que me habían estado invadiendo al verlos flirtear juntos empezaban a alcanzar su punto álgido, y quería hacer algo al respecto.

Esa mañana Gia salió temprano a correr y estaba en la ducha. Le preparé un café, pensando que iba a necesitar cafeína después de una noche tan larga. Dudaba que esperara que yo hiciera algún comentario al respecto, pero después de follar justo al lado de mi habitación, ¿realmente podía esperar que me callara la boca y no dijera nada?

La oí dirigirse a la cocina y, efectivamente, unos instantes después apareció en la puerta, envuelta en nada más que una toalla.

"¡Oh!", exclamó sorprendida, estrechando un poco más la toalla alrededor de su cuerpo. No dejaba mucho a la imaginación, y pude ver la tentadora suavidad de sus muslos incluso debajo. Joder, lo único que quería era estirar la mano y tocarla, pero sabía que tenía que contenerme. Quería que me lo suplicara. Quería que lo deseara tanto como yo, y haría todo lo posible para asegurarme de que así fuera.

"Siento sorprenderte", le dije con calma, y le serví un café, tendiéndole la taza.

"Gracias", me respondió, cogiendo la taza con una mirada ligeramente suspicaz. "Yo... ¿cómo sabías que necesitaría un café?".

"Vi que saliste a correr", le expliqué. "Y, ya sabes, todo lo que tú y Andrew estabais haciendo anoche".

"¿Qué? Giró la cabeza y sus mejillas se tiñeron de rosa.

Me encogí de hombros como si debiera haber sido obvio. "Mi habitación está al otro lado del pasillo", le recordé. "No puede sorprenderte tanto".

"Yo... lo siento", soltó. "No quería despertarte".

"Está bien", respondí. Ya lo estaba. Aunque la deseaba, no me molestaba pensar que había estado obteniendo placer en otra parte. Una mujer así estaba hecha para el sexo, y sabía que no tenía sentido ponerme celoso por ello.

"¿Seguro?", preguntó. Asentí y me llevé la taza de café a los labios, sin dejar de mirarla ni un momento.

"Sí, seguro", le aseguré. "Solo creo que fue un poco grosero, eso es todo".

"¿Grosero?", respondió ella, enarcando las cejas.

"Sí", respondí. "Que no me dejaste mostrarte cómo puedo hacerlo."

Se quedó boquiabierta, exactamente la reacción que yo esperaba. Sonreí, enarcando una ceja, desafiándola a que me respondiera algo.

"¿Quieres...?"

"He oído cómo te hizo correrte", le dije, dando un paso hacia ella, acortando la distancia que nos separaba. "Y quiero demostrarte que puedo hacerlo mejor".

Se me quedó mirando en estado de shock. No la culpaba. Esto no era exactamente normal ni por asomo, pero eso no significaba que quisiera que se detuviera. No cuando me miraba así. No cuando me miraba como si apenas pudiera creer lo que estaba pasando.

"Yo..."

"¿Quieres que lo haga?" le pregunté. No me moví, no la toqué; no iba a ponerle la mano encima hasta que me dijera que eso era lo que quería. Necesitaba que me demostrara lo mucho que deseaba esto, que me deseaba a mí, que nuestro coqueteo había sido tan real para ella como lo había sido con Andrew.

Se mordió el labio con fuerza. Pude ver el conflicto en sus ojos mientras se cuestionaba a sí misma, claramente preguntándose si era la idea correcta o si estaba haciendo algo increíblemente estúpido.

Pero, antes de que pudiera disuadirse, asintió lentamente. Y, con eso, bajé mis labios hasta los suyos y la besé por primera vez.

Fue explosivo, como dos extremos de un circuito conectándose. La electricidad me recorrió el cuerpo, desde su boca hasta la mía, desde los dedos de los pies hasta el cuero cabelludo. Gruñí contra su boca y le quité la toalla, tirándola a un lado y dejando su cuerpo al descubierto. Se estremeció contra mí, pero la rodeé con los brazos antes de que se enfriara, acercándola y metiéndole la lengua en la boca.

Deslicé la mano entre sus piernas y le acaricié el coño. Ya notaba lo mojada que estaba, lo mucho que lo deseaba, y le pasé la lengua por el labio inferior antes de hablar.

"Quiero probarte", le dije mientras la subía a la encimera. Ella asintió, con los ojos casi nublados por la lujuria, y yo me incliné para besarla profundamente una vez más mientras le masajeaba el clítoris con los dedos. Ella gimió contra mi boca y yo empecé a bajar: mis labios presionaron su cuello, su hombro y luego rozaron cada uno de sus pezones hasta que se hincharon bajo mi contacto.

"Oh, joder", jadeó, mientras me arrodillaba frente a ella, enganchándola al borde de la encimera para poder ponerla justo donde la quería. Le hundí los dedos en el culo, dejando escapar un gemido de agradecimiento al tenerla delante de mí por primera vez. Abrió las piernas, casi por instinto, exponiéndose a mí por completo.

Y no necesitaba más estímulo. Me incliné hacia ella y le di un largo y lento beso en el coño, pasándole la lengua suavemente, y la escuché soltar el más delicioso gemido de placer. Atraje su clítoris entre mis labios y empecé a chuparlo suavemente, sintiendo el placer que recorría sus gruesos muslos a ambos lados de mi cabeza.

"Oh sí", gimió, empujando su mano en mi pelo, sus dedos presionándome, haciéndome notar su profundo placer. Lamí su clítoris y luego deslicé los dedos entre sus piernas, empujándolos dentro de ella, sintiendo cómo se estrechaba a mi alrededor de inmediato. ¿Por qué había esperado tanto? ¿Por qué me había contenido durante tanto tiempo cuando era tan evidente lo mucho que nos deseábamos?

La besé suavemente, besando su coño como si fuera la cosa más deliciosa del mundo. La dulzura de su almizcle se extendió por mi lengua y la penetré con los dedos, sintiendo cómo empezaba a tensarse a mi alrededor. Su mano me masajeó la cabeza y el cuello, tirando de mí como si no pudiera saciarse, como si no pudiera ni siquiera llegar a saciarse de lo que sentía mi lengua contra su coño.

Su cuerpo temblaba de excitación, mientras que, con la espalda arqueada, se apretaba contra mi cara. Por su respiración, me di cuenta de que no tardaría en terminar, en llegar al orgasmo, que tanto ansiaba. Y yo no quería otra cosa que llevarla hasta allí. Moví la lengua con más determinación contra su clítoris, presionando un poco más, acercándola cada vez más al éxtasis que yo quería que disfrutara.

Podía sentir cómo se me ponía dura, pero apenas podía prestarle atención. Lo único que me importaba ahora era hacerla sentir bien.

En algún lugar de la casa, esperaba que Andrew nos hubiera oído. Pensar en ello me provocó otra oleada de excitación. ¿Saber que la había conquistado? ¿Saber que la había hecho correrse? Y esto era una prueba de que lo estaba haciendo bien.

De repente exhaló un fuerte suspiro y me agarró con más fuerza por la cabeza, apretándome aún más contra ella. Su coño se

apretó contra mis dedos, haciéndome verla y sentirla correrse. Lamí su clítoris, sin dejar de hacerlo, sin querer que esto terminara todavía.

Disfruté, basando su clítoris e introduciendo más mis dedos en ella, mientras se corría profundamente, escuchando los ruidos que hacía, esos gemidos y quejidos impotentes que soltaba.. Hundí los dedos en sus muslos, sujetándola con fuerza, hasta que apartó mi cabeza de ella y volvió a besarme.

Me besó, disfrutando su propio sabor, mostrándome lo excitada que seguía y yo dejándole sentir lo duro que me puso.

Solo había una cosa en mi mente en ese momento. Y eso era hacer que se corriera de nuevo.

"¿Quieres más?" le pregunté, rozándole la oreja con los labios. Asintió frenéticamente, incapaz de articular palabra en su estado actual. Pero no necesitaba decir nada. Volví a arrodillarme y le planté un beso en el interior del muslo.

Capítulo Nueve - Andrew

Me detuve en seco al pie de la escalera cuando los vi a los dos juntos. Por un momento pensé que aún podía estar soñando, pero sabía que era imposible que se me hubiera ocurrido imaginar algo tan vívido como aquello.

Will, arrodillado en el suelo de la cocina, con Gia desnuda frente a él. Las piernas de ella abiertas y los labios de él apretados contra el interior de su muslo.

Era imposible que esto estuviera pasando. Me enrollé con ella por primera vez la noche anterior. Cuando la oí salir de la cama por la mañana, supuse que tenía trabajo que hacer. No pensé que estaría aquí abajo, enrollándose con mi maldito compañero de trabajo.

Debería estar enfadado. Debería haber entrado allí y decirles que les había pillado in fraganti y que aquello era una locura, que ella no podía pasar de mi cama a enrollarse con él, y sin embargo...

En lugar de enfadarme, sentí una oleada de excitación. Me quedé mirando su cara, viendo cómo se contorsionaba de placer. Inclinó la cabeza hacia atrás, como había hecho conmigo la noche anterior, cuando él llegó por fin a su coño, y separó las piernas como si estuviera impaciente por sentirlo allí abajo.

"Oh", gimió mientras se agachaba para acariciarle el pelo. La forma en que reaccionaba me resultaba jodidamente sexy. Verla en la agonía del placer, aunque no fuera yo quien se lo daba, me excitaba de una forma que nunca había creído posible. En lugar de celos, me sentí... deseoso. Como si nada quisiera más que ella volviera a correrse, ya fuera conmigo o con otra persona. No importaba, nunca lo había hecho. Mientras ella disfrutaba, yo era feliz.

Mi polla se agitó en mis pantalones y me aparté un poco detrás de la puerta para poder seguir observándolos. Ninguno de los dos parecía haberse dado cuenta de que estaba allí, para mi alivio, y

deslicé la mano hasta mi polla y empecé a acariciarme mientras los observaba.

Desde ese ángulo, podía ver cómo se le habían hinchado los pezones, lo duros que se habían puesto por el aire frío que los golpeaba. Tuve que apretar los dientes para contener un gemido de placer. Desearía estar entre sus piernas, pero me conformaría con poder mirar cuando se veía tan bien.

Me acaricié lentamente mientras veía a Will chupársela. No sabía cuál era su técnica, pero estaba claro que a ella le estaba funcionando. Todo su cuerpo estaba sonrosado por el encuentro, como si ya la hubiera hecho correrse, y su espalda ya se arqueaba hacia él como si le suplicara silenciosamente más. Por la forma en que su pecho subía y bajaba, me di cuenta de que no iba a tardar mucho en llegar al límite, y al pensarlo, mi polla se puso aún más dura.

¿Sabían que estaba allí? Me daba igual. Una parte de mí esperaba que lo supieran, esperaba que Gia supiera lo sexy que era para mí incluso cuando estaba con otro hombre. Había intentado taparse después de que nos engancháramos, como si no quisiera que la viera, y eso me sorprendió: una mujer como ella tenía que haber tenido cientos de tíos corriendo detrás de ella, ¿no? Suponía que no lo sabía todo sobre ella, pero me costaba creer que, con aquel cuerpo perfecto y lleno de curvas, alguna vez le hubiera costado encontrar citas.

Sus caderas se movían y rechinaban contra la cara de Will, que la llevaba cada vez más cerca del límite. Soltaba pequeños gemidos mientras se acercaba a su orgasmo y, al mismo tiempo, Yo también me estaba acercando, como si mi cuerpo respondiera al suyo. Como si su placer se reflejara en mí, de alguna manera.

Empecé a mover la mano con más decisión mientras la veía retorcerse contra él. Podía recordar la expresión de su cara de cuando estuvo conmigo la noche anterior, los pequeños gemidos de impotencia que soltaba cuando se corría, y los reconocí. Era casi como si me la estuviera follando otra vez, sintiéndola moverse contra mí,

sintiendo cómo sus muslos empezaban a apretarse a mi alrededor mientras su cuerpo empujaba el mío como si no pudiera saciarse…

Lanzó un grito tan fuerte que llenó toda la casa. Si no los hubiera pillado, me hubiera dado cuenta de lo que se traían entre manos en ese mismo instante. Me agarré la polla con fuerza, acariciando una vez más, y, finalmente, mi propio orgasmo llegó mientras la miraba tomada completamente por el placer.

La intensidad me pilló desprevenido. Tuve que apretar la mandíbula contra el gemido de placer que quería escapar de mis labios, pero conseguí contenerlo. No quería que me pillaran, no cuando ella lo estaba disfrutando tanto. Lo último que quería era arruinárselo.

Me quedé allí, jadeando, intentando recomponerme. No tenía ni idea de lo que acababa de pasar, pero estaba completamente seguro de que me había gustado. Nunca pensé que me excitaría ver a una mujer que me gustaba enrollarse con otro tío, pero había algo en verla allí así, algo en verla tan perdida en ese placer, que me hacía sentir cosas que no entendía.

Retrocedí rápidamente y volví a subir las escaleras hacia mi habitación. Tenía que averiguar qué demonios acababa de pasar. Nunca me había fijado en ver a la gente enrollarse, y mucho menos a mi mejor amigo y a la mujer con la que acababa de liarme, pero por alguna razón…

Eso podría haber sido la cosa más caliente que había visto en mi vida.

Capítulo Diez - Gia

Me tumbé en la cama, mirando al techo. Me desperté horas antes a pesar de que acababan de dar las siete de la mañana. Había intentado descansar un poco, pero no paré de dar vueltas en la cama toda la noche y, al final, me di por vencida y pensé que lo mejor que podía hacer era darme tiempo para procesar lo que había sucedido en los dos últimos días.

Porque había sido... intenso. Por no decir otra cosa. Follar con Andrew y luego tener a Will encima de mí en la cocina, me tenía la cabeza hecha un lío que no sabía que era posible. En realidad, cuando vi a Will allí de pie después de salir de la ducha, debí haberme dado la vuelta y largado antes de que pasara algo. De haber sido más inteligente, eso es exactamente lo que hubiera hecho, pero no lo era. Así que terminé dejando que nuestro coqueteo sacara lo mejor de mí, y ahora me había puesto oficialmente sexual con mis dos guardaespaldas.

La forma en que Will se me había insinuado era demasiado excitante para resistirse. Saber que nos escuchó a Andrew y a mí la noche anterior y que, en lugar de estar celoso o molesto, sólo quería demostrarme que era igual de capaz de darme el placer que me daba el otro hombre? ¿Cómo podía negarme? Nunca me había sentido tan deseada por un hombre en mi vida, y mucho menos por dos, y sentía que toda la cabeza me daba vueltas sin poder evitarlo mientras intentaba averiguar exactamente cómo me sentía al respecto.

Sabía que no era una broma. ¿No es cierto? No estaban jugando conmigo como una broma. Sabía que tenía que haber algo más después de cómo se estaba desarrollando todo. Podían haber tratado el coqueteo como una especie de juego, de eso estaba segura, pero ¿esto? Había algo mucho, mucho más, y por mucho que intentara negarlo, seguía deseando más de los dos.

Tal vez los dos al mismo tiempo. Ostia, nunca había pensado

que me gustaría algo así, nunca imaginé ni por un momento que sería capaz de desear a dos hombres tan intensamente, pero no había forma de ocultarlo. Los deseaba. Y ellos me deseaban a mí.

Y si yo no fuera su empleadora, no habría sido un problema. Pero yo era su jefa y no pude evitar sentir que había sobrepasado bastantes límites éticos en lo que pasó. No les pagaba por ello, pero ¿creerían que las cosas cambiarían si dejaban de hacerlo? Claro que no pasaría, pero sólo nos conocíamos desde hacía unas semanas. ¿Quién sabe qué clase de persona creían que yo era?

No tenía sentido quedarme aquí en la cama y fingir que estaba bien. Necesitaba salir de allí y aclarar mis ideas. La mañana de deporte que tuve antes terminó en un lío con Will, pero era lo suficientemente fuerte como para evitar que volviera a pasar lo mismo.

¿No?

Además, era lo bastante temprano como para que ninguno de los dos estuviera despierto, para mi alivio. No quería despertarlos. No quería ver a ninguno de los dos... Aunque, al mismo tiempo, otra parte de mí gritaba por los dos, a pesar de mis mejores esfuerzos por acallar esa parte de mí. Si pudiera apagar el deseo que sentía por ellos, quizá todo iría bien.

Pero no era tan fácil. Porque cada vez que me decía a mí misma que había una buena razón para mantener las distancias, los hacía aún más atractivos para mí. Quería lo que no podía tener, y esos hombres eran demasiado tentadores para mantenerlos cerca si no quería cometer un montón de nuevos errores.

Me puse la ropa de entrenamiento y seguí con mi rutina de estiramientos, intentando que mi mente entrara en piloto automático. No quería pensar. Desconectar la mente un rato, sería el tipo de alivio que me liberaría de todo este estrés. Porque cada vez que uno de los dos (o peor aún, los dos juntos) se me pasaba por la cabeza, sentía que me iba a volver loca.

Salí y cerré la puerta lo más silenciosamente que pude. Era una mañana clara y fresca, perfecta para correr, y estaba bajando los escalones cuando sentí que alguien me observaba.

Se me erizó el vello de la nuca y miré hacia la casa. Al principio, pensé que podrían ser Will o Andrew mirándome, pero no estaban en la ventana. Miré a mi alrededor, pero no pude distinguir a nadie. Demasiado temprano para que la mayoría de la gente esté levantada y fuera, ¿verdad? Sólo estaba paranoica, pensando demasiado.

Salí a la calle, pero aún podía sentirlo. Algo punzante en el fondo de mi mente, algo que intentaba advertirme de que algo iba mal. Pero aquí nunca pasaba nada, y al menos no por la mañana. La gente podía intentar vigilarme cuando volvía a casa de una reunión o algo así, pero ¿aquí? ¿Ahora? Nadie se habría molestado.

En la acera, estaba a punto de conectarme los auriculares cuando oí una voz que me llamaba por mi nombre.

"¡Gia! ¡Gia!"

Me di la vuelta y, cuando vi lo que me esperaba, me dio un vuelco el corazón. Un hombre se acercaba a mí, con un cuchillo a su lado; podía ver su destello a la luz del sol. No lo reconocí, pero lo más probable era que lo hubiera enviado uno de mis enemigos. No estaba segura de quién, pero eso no importaba en ese momento. Lo que importaba era salir de allí antes de que pudiera usar esa cosa conmigo.

Me lancé hacia la puerta, pero no llegué a tiempo. La bloqueé, de pie frente a él y mirándome con desprecio levantó el cuchillo, asegurándose de que yo viera el brutal y frío filo de la hoja mirándome fijamente. Quienquiera que lo enviara quería asegurarse de que yo sufriera de verdad. Este tipo no venía con una pistola, dispuesto a acabar conmigo rápidamente. Traía un cuchillo, dispuesto a torturarme y a tomárselo con calma.

"¡Ayuda!" Grité con todas mis fuerzas, rogando que Andrew y Will me oyeran desde el interior de la casa. Levanté las manos cuando

el hombre blandió la espada en el aire, el sonido tan cerca de mi cara hizo que se me apretara el estómago de miedo.

"No tiene sentido gritar", me dijo, mientras me agarraba la cara bruscamente y tiraba de ella para que le mirara. "Ahora, vamos a ver esa cara tan bonita que tienes".

"¡Aléjate de ella!"

Una voz atravesó el pánico de mi cabeza y me giré para ver a Will irrumpiendo por la puerta principal, sacando una pistola. Hizo varios disparos con silenciador y uno de ellos alcanzó a mi atacante en el hombro, alejándolo de mí de inmediato.

"¡Mierda!", siseó, cayéndosele el cuchillo del brazo herido. Me tiré al suelo y lo recogí, lanzándolo tan lejos como pude. Si podía desarmarlo, eso tenía que contar para algo, ¿no?

"¡Vamos tras él!" Will gritó.

"En ello", gritó Andrew mientras saltaba la valla y corría tras mi atacante. Me desplomé contra la pared del edificio contiguo al mío, esperando que ninguno de los vecinos viera lo que estaba pasando. En este barrio ocurrían muchas cosas, pero esto podría haber sido demasiado, incluso para ellos.

El hombre no llegó lejos antes de que Andrew se abalanzara sobre él y lo derribara de un fuerte golpe. Will los persiguió y se arrodilló para sujetar al hombre y sujetarle las manos a la espalda.

Al ver cómo se ocupaban de él, parte del pánico empezó a disiparse de mi organismo. Me puse una mano en el pecho, deseando que el corazón dejara de latirme con tanta fuerza.

"Joder", murmuré para mis adentros mientras corría hacia Andrew y Will.

"¿Quién es?" les pregunté. Yo no conocía al tipo, pero ellos quizá supieran mejor quién era y qué hacía allí.

"Ejecutor de bajo nivel", respondió Will mientras ponía al

hombre en pie. "Tenemos un tipo no muy lejos de aquí. Lo interrogará y nos lo traerá para que puedas obtener algunas respuestas".

"Bien", respondí. "Llámalo".

Me sentí bien dando órdenes, aunque seguía teniendo la sensación de que las rodillas me iban a fallar. Me sentía como si fuera a vomitar, la adrenalina del ataque casi más de lo que podía soportar.

"Andrew, llévala adentro", le ordenó Will. "Yo me encargaré de nuestro amigo aquí".

Andrew me cogió del brazo. Apenas podía sentir su tacto.

"Gia", murmuró. Su voz pareció sacarme del estado de shock en el que me encontraba, volví a mirarlo, aunque seguía sintiendo los ojos nublados y distantes.

Me condujo de vuelta a la casa y yo me incliné hacia él, aferrándome con todas mis fuerzas. No podía soportar la idea de que estuviera en otro sitio que no fuera a mi lado. Sólo quería que se quedara allí, que se quedara conmigo.

Pero sabía que no me sentiría del todo segura hasta que Will también estuviera allí. Eran ellos dos juntos los que me hacían sentir más segura y, después de que aquel hombre me amenazara con un puto cuchillo, necesitaría toda la ayuda posible para volver a sentirme bien.

Andrew me metió en casa y, poco después, Will se le unió. Irrumpió en la habitación y miró entre nosotros, obviamente enfadado.

"¿Qué demonios acaba de pasar?", preguntó.

"Will", le dijo Andrew, intentando que se calmara un momento. "Dale un momento. Acaba de pasar por..."

"Oh, sé por lo que ha pasado", respondió. "Ese tipo tenía un cuchillo, cremalleras... No sé lo que iba a hacerte, Gia, pero no habría sido bonito".

Mi estómago volvió a retorcerse de náuseas. ¿Qué iba a hacerme? Pensé que tenía algo que ver con mi negocio, pero quizá era mucho más oscuro y específico que eso.

"Lo sé", respondí.

"¿Para qué nos has contratado?", preguntó. Levanté la mirada hacia la suya.

"Para protegerme", murmuré.

"¿Y cómo demonios vamos a hacerlo si vas a salir ahí fuera sin nosotros?", exigió, negando con la cabeza. Sabía que tenía razón, pero odiaba la forma en que me hablaba. Ya estaba muy alterada, y lo último que necesitaba era que este tipo me echara la bronca encima.

"No puedes hablarme así", le respondí. "Yo soy la que te emplea, ¿verdad?"

Levantó las cejas y supe lo que estaba pensando. ¿Lo que estábamos haciendo los tres aquí podía llamarse realmente empleo? No estaba segura. Tampoco estaba segura de querer saber la respuesta. Sabía que había sobrepasado algunos límites, pero joder, no era como si ellos no lo hubieran hecho también.

"Sí, y no podemos hacer nuestro trabajo si estás por ahí corriendo sin nosotros", me dijo. Miré a Andrew.

"Tiene razón", asintió como si fuera lo último que quisiera admitir. Suspiré, entrecerrando los ojos hacia los dos.

"Si va a ser así", empecé, "entonces ni siquiera te necesito cerca. Si vas a tratar de dictar cómo vivo mi vida..."

"No estamos tratando de dictarlo", gruñó Will. "Intentamos asegurarnos de que puedas seguir viviéndola".

Giré la cabeza para mirarle, sorprendida de que lo dijera así.

"Sólo soy un cliente para ti", intenté recordarle, intenté recordármelo a mí misma, aunque no había forma de que me lo

creyera, incluso cuando lo decía en voz alta.

"No, no lo eres", cortó Andrew. "No eres sólo una clienta para nosotros, Gia".

Dio un paso hacia mí y se me cortó la respiración. No había forma de que pudiera negar mi atracción por ellos dos, incluso entonces, incluso en medio de una discusión. Y sabía que ambos tenían razón. Sólo intentaban cuidar de mí, y yo iba a hacerles el trabajo mucho más difícil si insistía en salir corriendo de casa sin avisar a ninguno de los dos.

Pero estar cerca de ellos era tan confuso que me resultaba imposible mantener la cabeza fría. Los quería cerca, sí, pero me daban vueltas a la cabeza como ninguna otra cosa. Había tenido el control de todo en mi vida durante tanto tiempo, y entonces esos dos entraron y me hicieron cuestionarme de formas que ni siquiera sabía que eran posibles.

"Y nos quieres cerca, ¿no?" añadió Will, colocándose a mi lado. Me picaba el cuerpo al sentir su contacto, e intenté luchar contra la sensación, pero me sentía impotente ante ella. Asentí lentamente.

"Sí", respiré. No sabía qué más decir. Sentía como si pudieran ver a través de mí, ver dentro de mi mente e intuir todo lo que quería.

"¿Nos quieres a los dos?" añadió Andrew, extendiendo la mano hacia la parte baja de mi espalda. Cerré los ojos y tragué saliva, pero luego asentí con la cabeza.

"Os quiero... os quiero a los dos", confesé. Y, como si eso fuera todo lo que necesitaban oír, se colocaron a mi lado, los labios de Andrew en mi boca y los de Will en mi cuello.

Capítulo Once - Will

Deslicé la mano por su estómago, agarrándola por la cadera y tirando de ella hacia mí. Seguía enfadado. Mierda, claro que lo estaba. Despertarme al oír sus gritos de auxilio y bajar corriendo las escaleras para ver a aquel hombre que la retenía a punta de navaja, me sumió en una rabia que ni siquiera sabía que tenía dentro.

Nunca me había sentido así por un cliente, en toda mi carrera. Ahora sabía que era algo más que trabajo para mí. Ya había empezado a darme cuenta, pero esto me lo confirmó. La quería, la necesitaba, tenía un deseo de protegerla tan profundo que parecía que siempre había estado ahí. Habría hecho lo que fuera para asegurarme de que estuviera a salvo. Era lo menos que podía hacer.

Y ahora, mientras Andrew la besaba y yo bajaba la cremallera de la sudadera que llevaba puesta, sentía que esa necesidad volvía a crecer en mi interior. Incluso compartirla con Andrew era suficiente para mí, más que suficiente. Su aspecto, su forma de moverse, su manera de comportarse, todo me resultaba tan condenadamente sexy que no estaba seguro de poder manejarla yo solo. Giró la cabeza para besarme mientras Andrew le bajaba los pantalones y le quitaba la sudadera, tirando ambos a un lado y guiándola hasta el sofá del salón.

No rompí el beso ni por un momento. Atraje suavemente su labio entre mis dientes, mordiéndolo con suavidad, y escuché el gemido que soltó en respuesta. Me encantaba oírla así, en la agonía del placer, y miré hacia abajo para ver la mano de Andrew metida en sus bragas, masajeándole el coño.

"Ven aquí", exhalé, y me moví para situarme entre sus piernas, guiándola hasta el borde del sofá para poder follármela mientras ella estaba tumbada boca arriba. Andrew se puso de rodillas encima de ella y ella buscó su polla de inmediato, como si ya la estuviera deseando.

Me quedé mirándola un momento, asimilándola. Se veía guapísima, todo su cuerpo entregado a la intensidad del momento, su mente concentrada en nada más que el placer que ambos podíamos darle. Y supe que tenía que hacer que se corriera otra vez. Quería oír ese gemido de placer salir de su boca, sentir cómo se tensaba, esta vez mientras la follaba.

Me bajé la cremallera y le quité las bragas, dejándola totalmente desnuda en el sofá ante nosotros. Abriendo las piernas, desabrochó los pantalones de Andrew y deslizó su polla en la mano, acariciándola un par de veces antes de levantar la cabeza para acercar su boca a ella.

Empujé dentro de ella justo en el momento en que vi la polla de Andrew desaparecer en su boca, y la forma en que reaccionó... joder, fue lo más excitante del mundo. Era como si la sensación de haber sido penetrada así hubiera resonado por todo su cuerpo, como si todo su sistema se hubiera elevado a un nuevo nivel de placer con los dos dentro de ella.

Empezó a mecerse contra mí mientras Andrew le apartaba el pelo de la cara y la colocaba sobre su polla. Empezó a mover la cabeza arriba y abajo, y verla con los labios alrededor de una polla, saboreándola, mientras yo estaba dentro de ella me llenó de placer.

Dejé escapar un sonido de placer y la agarré para atraerla aún más hacia mí. Ella gimió y se agarró a los muslos de Andrew, metiéndoselo aún más en la boca. No podía creer lo mucho que me estaba excitando verla así, pero era como si cada parte de ella hubiera sido totalmente consumida por su deseo hacia nosotros... y me encantaba. No quería que terminara. Quería ver hasta dónde podíamos llegar, hasta dónde podíamos forzarla, hasta qué punto podíamos hacer que tuviera un orgasmo tan intenso.

Me la follé a fondo y con fuerza, despacio, como si estuviera saboreando su tacto alrededor de mi polla. La sentía perfecta, resbaladiza y apretada. Podía ver cómo su vientre empezaba a subir y bajar cada vez más deprisa mientras se acercaba cada vez más al

orgasmo.

Bajé la mano para masajearle el clítoris mientras la follaba, y ella soltó otro gemido de placer, con la boca llena de la polla de Andrew. Se apartó un momento para mirarme, viendo cómo entraba y salía de ella, con los labios entreabiertos de placer.

"No te olvides de mí", le dijo Andrew, acariciándole la cabeza y el cuello para guiarla hacia él. Ella sonrió y rodeó su base con la mano, empezando a acariciarlo mientras se la chupaba.

Sus muslos empezaron a crisparse contra mí, como lo habían hecho cuando la penetré en la encimera de la cocina. Vi cómo el placer recorría todo su cuerpo, cómo se tensaba desde la cabeza hasta los dedos de los pies a medida que se acercaba más y más.

Y entonces, por fin, empezó a correrse. Dejó escapar un largo gemido alrededor de la polla de Andrew mientras terminaba, y fue la sensación de su coño haciendo espasmos en mi polla lo que me empujó a mi propia liberación. Viéndola correrse con los dos follándola, ya podía decir que era adicto a ello.

Y una vez no iba a ser suficiente.

Me mantuve allí, muy dentro de ella, sin moverme, queriendo que este momento durara todo lo que pudiera. Ella se retorcía contra mí mientras yo seguía masajeando su clítoris, provocándola hasta ese punto de no retorno.

Unos segundos después, Andrew soltó un sonido de placer, corriéndose en su boca. Vi cómo se corría dentro de ella, cómo le miraba la cara, cómo le pasaba la lengua por la punta, disfrutándolo, saboreándolo.

Joder, justo cuando pensaba que no podía estar más buena.

Se echó hacia atrás para recuperar el aliento y apoyó la cabeza en el sofá, con los ojos cerrados y una sonrisa de felicidad en el rostro. Andrew y yo intercambiamos una mirada. Puede que no fuera la forma más eficaz de resolver una discusión, pero, joder, era muy


divertido.

Capítulo Doce - Andrew

"Y estarás en el turno de noche", expliqué mientras caminaba de un lado a otro frente a la fila de nuevos contratados que acababa de convocar.

Después de lo que había pasado el día anterior, de ninguna manera iba a arriesgar la vida de Gia de esa manera otra vez. Necesitaba toda la protección posible, tanto si estaba dispuesta a admitirlo o no, y yo no iba a ser el gilipollas que no hiciese lo suficiente por cuidarla.

Pedí ayuda a toda la ciudad, aunque estaba seguro de que ella habría jurado que no la necesitaba. Por supuesto, ella no sabía lo serio que era esto. Quienquiera que la persiguiera, y que que hubiera enviado a ese hombre a por ella, estaba claro que quería verla sufrir.

Porque el tipo que enviaron, Antoni Matthews, era un verdadero psicópata. Una vez que lo interrogamos, Will llamó a unos cuantos contactos hasta que averiguamos quién era. Tenía fama de divertirse mucho en las misiones violentas a las que lo enviaban, y no tenía ningún problema en hacérselo saber a la gente.

No tenía intención de volver a dejarla vulnerable a un ataque de alguien así. Debía de haber cabreado mucho a alguien para que le mandaran a una persona como Antoni, pero ya encontraríamos la manera de solucionarlo. Siempre lo hacíamos. Y si había alguien en el mundo a quien confiaba para esto, ese era Will, y estaba seguro de que él lo sabía.

Todavía estaba intentando asimilar lo que había pasado el día anterior, cuando los dos nos enrollamos con ella, después de luchar contra su atacante. A decir verdad, no estaba del todo seguro de cómo me sentía al respecto. Sí, había sido muy excitante, pero ¿podría llegar a compartir a una mujer con otro hombre? Si iba a ser alguien, habría sido Will, por supuesto. A lo largo de nuestro tiempo trabajando

juntos lo habíamos compartido todo, y compartir una mujer quizá no parecería algo tan fuera de lo normal para nosotros.

Pero aun así, tenían que cambiar las cosas entre nosotros, ¿no? Por mucho que quisiera actuar como si todo fuera normal, algo había cambiado. Compartirla así, ver cuánto la deseaba y sentir el mismo deseo ardiendo en mi propia mente, fue suficiente para que todo lo demás se desvaneciera. Yo la deseaba, y él también. Tenía sentido. Ambos queríamos protegerla. Los dos veíamos que esto era más que un trabajo, por muy fácil que fuera fingir que no era más que sexo con una mujer preciosa.

Will seguía enfadado con ella, y lo notaba. Era como se ponía siempre que estaba preocupado por alguien, como si le resultara más fácil enfadarse, que admitir lo preocupado que estaba. La había visto en medio de un ataque, y estaba seguro de que le había hecho aflorar las mismas cosas que a mí. Lo quisiéramos admitir o no, algo estaba creciendo entre los tres, por mucho que quisiéramos negarlo.

Y joder, qué ganas tenía de negarlo. Porque aún estaba lidiando con el dolor de recordar por todo lo que pasé la última vez que dejé que una mujer se me acercara. Incluso pensar en Foster hacía que me doliera el corazón. No porque la quisiera de vuelta. No, cuando vi la mujer que era en realidad, supe con certeza que nunca podría volver a estar con ella. Sino por mi deseo de crear un futuro con alguien, una vida real que pudiera construir con otra persona, y sin embargo, sabía que el simple hecho de admitirlo sería arriesgado.

No quería volver por ese camino, no después de lo que pasó la última vez. Y con Gia era mucho más complicado que con mi ex. Porque estaba trabajando con ella, trabajando para ella, para ser precisos. No había forma de fingir que no estaba pasando. Aunque lo que más deseaba era que se olvidara de la parte profesional y se entregara a la personal, ella no era ese tipo de mujer. Podía verlo tan claro como el agua. Así que dejarme llevar por sus sentimientos, dejarme arrastrar a algo más real, era una propuesta muy peligrosa.

"Quiero que esta noche hagáis simulacros", les dije a los

hombres que tenía delante. Estábamos en la cocina de la casa de Gia, y estaba dispuesto a enviarlos a todos a vigilar cada esquina de la calle. Dudaba de que quienquiera que hubiera venido a por ella esperara una respuesta tan intensa y, con la conmoción de nuestro lado, podríamos acabar con ellos.

"¿Cuántos de nosotros necesitas?", dijo el líder, Martyn. Lo miré y entrecerré los ojos.

"Todos ustedes", ordené. "Y a menos que yo diga lo contrario, así seguirá siendo. ¿Entendido?"

Martyn levantó las manos en señal de disculpa y los chicos se volvieron para hablar entre ellos mientras mi teléfono zumbaba en mi bolsillo. Lo saqué de inmediato.

"¿Dónde estás?"

Era Will. Todavía sonaba molesto, pero no dejé que me afectara. A veces era así. Sabía que sólo estaba preocupado por lo que pasó el día anterior y estaba descargando esa molestia conmigo.

"Estoy en casa de Gia", respondí. Todavía no me acostumbraba a llamar hogar a ese lugar, aunque en el fondo sabía que lo era para mí. Me sentía a gusto allí, como si realmente perteneciera, y no quería que nada cambiara esa situación. También me habría gustado despertarme junto a Gia, pero ella se retiró a su habitación la noche anterior, separándose de nosotros como si le preocupara no poder contenerse.

"¿Y tú?" Le contesté.

"Estoy inspeccionando la calle", respondió. "No parece que haya problemas aquí, pero voy a ampliar la red y echar un vistazo alrededor de la manzana. Quizá pueda encontrar alguna prueba, algo que nos sirva para atrapar a los que le están haciendo esto a Gia".

Hablaba con una certeza firme, como si ya hubiera trazado exactamente su plan. No pude evitar sonreír. Aunque quienes vinieron a buscar a Gia creían que podrían acabar con ella sin esfuerzo, no

tenían ni idea qué hacía poco nos habíamos puesto de su parte.

Y haríamos cualquier cosa para asegurarnos de que estuviera a salvo. Para mí era algo más que un trabajo: era un deber.

"Llámame si ves algo", le dije, aceptó y colgó.

"Quiero recorrer el perímetro de la casa con vosotros", les dije a los chicos, haciéndoles señas para que se pusieran en pie. "Tengo unas rutas de patrulla marcadas, y tenéis que seguirlas estrictamente en cada rotación. ¿Está claro?"

Martyn asintió. Me percaté de que se sentía intimidado por mí, pero eso era precisamente lo que buscaba. De ninguna manera iba a permitir que un estúpido desliz suyo o de uno de sus hombres lo arruinara todo. Sabía que, si algo salía mal, yo sería el responsable al respecto, y haría cualquier cosa por evitarlo.

Los acompañé por las rutas que quería que siguieran y los miré a todos mientras los paseaban delante de mí. ¿Me podía fiar de ellos? Una de las desventajas de trabajar por cuenta propia era que no se generaba la misma confianza con una red más amplia que si me hubiera unido a una familia mafiosa concreta. La mayoría de la gente optaba por alinearse con alguien, por protección, aunque sólo fuera eso, pero yo nunca fui así. No quería tener que confiar en nadie más que en Will. Confiaba en él tanto como en mí mismo, y eso ya era mucho decir. Sabía que nunca me fallaría, y eso era importante para mí. ¿Pero alguien más? Sí, siempre miraba por encima del hombro, siempre me preguntaba si debía hacer algo más para protegerme.

Un cliente anterior me recomendó recurrentemente a estos tipos, así que supuse que debían ser honrados. Quizá no en el sentido tradicional, pero al menos para mis propósitos.

Aparté a Martyn antes de que volvieran a la casa para coordinar y planear la noche.

"Quiero que sepas lo importante que es esto para mí, Martyn", le dije, bajando la voz y asegurándome de impregnarla de una

amenaza latente para hacerle saber lo en serio que me lo estaba tomando.

"Lo entiendo", respondió Martyn, tratando de apartar su brazo del mío. Yo lo agarré con fuerza.

"Y si algo le pasa a Gia como resultado de que tú o uno de tus hombres la caguen..." añadí, negando con la cabeza. Dejé escapar un largo suspiro entre dientes, como si ni yo mismo quisiera plantearme lo que podría llegar a hacer. "Tendrás que vértelas conmigo", rematé. Le lancé una última mirada dura, asegurándome de que mi mensaje fuera recibido, antes de dirigirlo hacia su gente para que pudiera organizarlos adecuadamente.

Me pasé una mano por el pelo. Urgía un corte. Estaba tan ocupado trabajando para Gia, que ni siquiera había tenido tiempo de pensar en ello. Su presencia ocupaba tanto mi mente, que apenas pensaba en otra cosa, y no sabía cómo romper ese ciclo.

No sabía si quería hacerlo.

Subí las escaleras en dirección a su dormitorio, al otro lado de la casa. Hasta donde sabía, no había salido hoy, y una parte de mí quería subir a verla. Explicarle que estaba haciendo todo lo posible para asegurarme de que no volviera a pasarle algo así. Decirle que quería protegerla y, sobre todo, que lo que había compartido con ella y con Will el otro día no se parecía a nada de lo que había experimentado en mi vida. Y que me gustaría repetirlo una y otra vez..

Pero no quería presionarla demasiado. Entendía que debía de estar conmocionada por el ataque de ayer y por la forma en que Will estalló luego contra ella. Según lo que he visto, no habían hablado desde que ella se marchó corriendo después de nuestro trío, y no estaba seguro de qué actitud haya tomado al respecto. No me parecía el tipo de mujer que aceptara fácilmente que le dijeran qué hacer, pero Will era igual de testarudo, y me daba cuenta cómo dos fuerzas igualmente poderosas estaban chocando.

Conmigo justo en medio. Queriendo que estuviera a salvo,

haciendo todo lo posible para que así fuera. Esperaba que lo viera, que viera todo el esfuerzo que hacíamos por ella. Parecía que la única forma en que podía acercarme a expresar mis verdaderos sentimientos por ella era protegiéndola así, haciendo todo lo posible para asegurarme de que nunca más tuviera que enfrentarse a un atacante sin que uno de nosotros estuviera allí para cuidarla.

Porque admitir más que eso me parecía complicado. Y al parecer más complejo que cualquier parte de mi trabajo. Abrirme de nuevo a alguien como ella me daba miedo. Sobre todo, sabiendo que también estaba con Will, y después de lo que había pasado con mi infiel ex. ¿Podría soportar que la mujer que tanto me atraía estuviera involucrada con otra persona? Parecía un gran riesgo y no estaba seguro de estar dispuesto a correrlo.

Pero tenía que centrarme en mi trabajo. Y no iba a dejar que nada se interpusiera en lo que sabía que tenía que hacer.

Manteniendo a Gia a salvo. Y averiguar qué demonios quería de ella cuando estaba.

Capítulo trece - Gia

"Lo siento", le dije a Dory mientras cruzaba la mesa para servirle un poco de café. "Es todo el espacio que están dispuestos a darme".

"¿En serio?" preguntó Dory, mirando a Will y Andrew, que estaban de pie junto a la puerta de la pequeña terraza acristalada anexa a mi casa. Asentí con la cabeza, dejando escapar un suspiro.

"Lo sé, lo sé", le prometí. "Parece una locura. Lo entiendo. Me está volviendo loca".

"¿Por qué dejas que te traten así?", comentó, inclinándose hacia delante y agrandando los ojos. "Se supone que trabajan para ti, ¿no? Entonces, ¿hacen lo que tú quieres?"

"Es... una larga historia", admití. Ni siquiera sabía por dónde empezar. Aunque Andrew y Will sólo llevaban seis semanas trabajando conmigo, sentía como si mi vida hubiera dado un vuelco en el proceso. Y quizá eso era bueno. Suponía que estaba mucho más segura de lo que había estado y, después del ataque de aquel tipo, me había puesto muy nerviosa. Pero contrataron a muchos guardias para patrullar el lugar noche tras noche y apenas me perdían de vista. Uno de ellos vigilaba la puerta en todo momento, incluso mientras yo dormía, y empezaba a sentirme un poco claustrofóbica por tanta presión.

Había intentado hablar de ello con Will, pero me cerró la boca enseguida.

"No", respondió. "Esto no funciona así. Nos contrataste para mantenerte a salvo..."

"Te contraté para que me mantuvieras a salvo, no para que me tuvieras encerrada en esta casa todo el tiempo", protesté. "Sé que crees que estás ayudando, pero no puedo pasarme toda mi existencia en este

lugar. Tengo un trabajo que hacer".

"Y cuando tengas trabajo que hacer, te llevaremos allí", respondió con ecuanimidad. Estaba claro que no iba a discutir con él. Se había atrincherado, negándose a verme en peligro después de lo que pasó el otro día. No me debería de sorprender, pero aun así me irritaba.

Y lo que me frustraba aún más era que ninguno de los dos parecía dispuesto a bajar la guardia lo suficiente como para que nosotros... ya sabes. Desde que me enrollé con los dos a la vez, se me había antojado más de la cuenta. Nunca había imaginado que podría hacer algo así, que tendría la confianza suficiente para enrollarme con dos tíos a la vez. Pero cuando los dos estaban conmigo, colmándome de atenciones, era como si todas las dudas y temores sobre mi aspecto y mi forma de actuar se desvanecieran de mi mente. Me convertí en un recipiente destinado a recibir nada más que placer, un subidón que sabía que no podría conseguir en ningún otro sitio... ni de nadie.

Mantuve la voz baja mientras le contaba a Dory todo lo que había pasado. Las dos nos conocíamos desde hacía años. Cuando la conocí, ella trabajaba como stripper en un club local, mientras yo me dedicaba a enviar mensajes cuando era adolescente. Cuando se dio cuenta de lo joven que era, insistió en tomarme bajo su protección y cuidar de mí. Me enseñó a manejarme para que no me metiera en situaciones complicadas, y de no ser por ella y por su cuidado, quién sabe en cuánta mierda me habría metido.

Y, como consecuencia de su profesión, era prácticamente inamovible. Era una de las ventajas de tener amigos en este negocio. Nunca se iban a sorprender como lo haría un civil. Se quedó sentada, con los ojos cada vez más abiertos a medida que yo hablaba, hasta que finalmente me callé. Cogió su café, dio un largo sorbo y volvió a mirar a Andrew y Will.

"Joder, chica", comentó. "¿Tuviste a los dos a la vez? Bien por ti".

Sentí que mis mejillas se sonrojaban. No sabía qué decir a eso. Quiero decir, sí, en cierto modo, tenía razón. Estaban muy buenos, y ni en un millón de años habría imaginado que acabaría con uno de ellos, y mucho menos con los dos. Pero esa no era la cuestión aquí.

"¿Qué pasa?", me preguntó.

Sacudí la cabeza. "Es que... sé que no puedo dejar que pase nada entre nosotros", respondí, mirando el café que tenía delante como si contuviera los secretos del universo.

"¿Por qué piensas eso?", preguntó frunciendo el ceño.

"¡Porque yo los empleo!" Le dije, encogiéndome de hombros. "Sería raro".

"¿Y?", respondió ella. "No es como si esto fuera parte de la descripción de su trabajo. Joder, si lo es, tal vez podrías contratármelos".

"¡Dory!" Me reí, incapaz de ocultar mi diversión ante su ridiculez. A veces salía con algo tan escandaloso que lo único que podías hacer era reírte.

"Lo siento, lo siento", respondió ella, risueña levantando las manos. "Pero en serio, ¿cuál es el problema? ¿Hay algo que no me estás contando sobre ellos?"

Miré fijamente a Andrew y Will desde la terraza acristalada. Ninguno de los dos estaba frente a nosotros, para mi alivio, porque no estaba segura de poder ocultar lo nerviosa que estaba con ellos cerca. Tal vez eso era lo que me tenía tan estresada últimamente, el hecho de que cada vez que estaba cerca de alguno de ellos, sentía como si todo mi cuerpo vibrara de un deseo y una lujuria que no podía controlar.

"No pueden... atraparme así en casa. Protesté, buscando a tientas algún sentido a por qué me sentía así. Sabía que probablemente no estaba siendo justa con ellos, pero al mismo tiempo, no parecía que ellos estuvieran siendo justos conmigo. ¿Mantenerme encerrada todo el tiempo, hacer lo que fuera para mantenerme bajo su

control?

"¿No les has pagado para eso?", comentó.

"No les pagué para que me mantuvieran prisionera".

"No eres una prisionera", señaló. "Una prisionera no recibiría invitados, ¿verdad? Además, tú misma lo has dicho: te atacó un maníaco con un cuchillo hace sólo unos días. No puedes esperar que se lo quiten de encima. Entonces no serían muy buenos guardaespaldas, ¿verdad?".

Apreté los labios. Sabía que tenía razón, pero no quería admitirlo. Porque había algo que me molestaba, algo que no podía identificar. Yo sabía que era la mejor solución. Pero me desagradaba la sensación de no comprender qué me tenía tan molesta.

"Supongo", murmuré.

"Entonces, ¿qué pasa, linda?" preguntó Dory preocupada, inclinándose hacia delante para que su pelo oscuro y rizado le cayera sobre la cara. "¿Por qué no puedes simplemente... disfrutar de la compañía?"

"Nunca había tenido chicos así cerca", le murmuré.

"Sí, razón de más para disfrutarlo", señaló. "Tienes mucho que hacer para ponerte al día, ¿verdad?"

Intenté sonreír, pero no me salía. Sabía que tenía razón. Pero había una razón por la que me había mantenido al margen del juego durante tanto tiempo, una razón por la que había evitado involucrarme con alguien, y no quería dejar de lado todas mis reglas y acabar saliendo herida como resultado.

"Sí, pero... quiero decir, yo nunca..." balbuceé. Buscaba a tientas algo que decir, alguna forma de demostrar que sabía de lo que estaba hablando, aunque tenía la cabeza hecha un lío y sabía que era imposible encontrar las palabras.

"Eres una mujer preciosa, Gia", me dijo Dory, dándome un

apretón en la rodilla. "Sabes que podrías conseguir al chico que quisieras, ¿verdad?"

resoplé. "te agradezco la amabilidad", respondí, un poco sarcástica, y ella me negó con la cabeza.

"No, hablo en serio, Gia", me dijo con firmeza. "Sé que no te ves así, y quién sabe por qué, porque eres muy sexy. Pero veo cómo te miran los chicos cuando salimos juntas. Siempre lo han hecho".

"No, no lo han hecho. Me habría dado cuenta".

"No querías darte cuenta", me recordó. "No querías pensar que realmente podría haber gente ahí fuera a la que le gustaras, porque entonces tendrías que admitir que podrías querer hacer algo al respecto. ¿Verdad?"

Me mordí el labio con fuerza. Odiaba decirlo, pero decía la verdad. La conozco y sé que al hacerla venir para hablar con ella, me dará una dosis de verdades que me cuesten aceptar. Así era Dory. Tan dulce, pero incisiva y capaz de leer a la gente con facilidad a la vez.

"Sí, puede ser", admití en voz baja, tanto para mí como para ella. Odiaba tener que confesarlo en voz alta, pero sabía que ya era necesario hacerlo, sacármelo de la cabeza. Esa creencia tan arraigada de que nunca sería lo bastante buena para el tipo de hombre que realmente quería. Siempre me conformé con la atención del peor tipo de hombres porque, en el fondo, creía que era lo mejor a lo que podría aspirar.

Pero al estar con Andrew y Will, todo eso desaparecía, al menos por un momento. Podía empezar a confiar en que me deseaban, que me deseaban tanto como yo a ellos. Aún no entendía lo que veían en mí, pero quizá lo mejor que podía hacer era concentrarme en lo bien que me estaba sintiendo. Dejar de luchar contra este deseo y sentimiento, para poder disfrutar, sabiendo que ambos me deseaban de la misma forma que yo a ellos.

"Tal vez por eso te has sentido tan atascada", sugirió Dory.

"Vale, ahora me estás perdiendo un poco", me reí.

"No, lo digo en serio", respondió ella con seriedad. "Tienes todos estos sentimientos por estos chicos que nunca antes habías tenido, y no sabes qué hacer con ellos. Te conozco, Gia. Te gusta controlarlo todo. Pero no siempre puedes controlar tus sentimientos, ¿verdad?"

"No, no puedo", respondí. Porque si pudiera, no me habría dejado enamorar por dos tipos a la vez, y mucho menos por dos tipos que trabajaban para mí.

"¿No crees que es una locura?" le pregunté.

"¿Qué parte?"

"Estar con dos tíos", respondí nerviosa. Sabía que mucha gente me juzgaría por lo que había hecho con los dos y, aunque lo disfruté, me seguía pareciendo egoísta y demasiado indulgente.

"Ay Gia, he escuchado cosas mucho más locas que esa". Se rió, sacudiendo la cabeza. "Créeme. Eso no es ni la mitad de lo que pasa ahí fuera".

"Vas a tener que sentarte conmigo y contarme todas tus historias más salvajes un día de estos", respondí, dando un sorbo a mi café.

"Cambia este café por una botella de vino y trato hecho", respondió, acercando su taza a la mía. Sonreí y miré por encima de mi copa a Andrew y Will, que estaban hablando fuera. Dudaba que pudieran oír algo de lo que decíamos, para mi alivio. No quería que se enteraran de todas las inseguridades que se me pasaban por la cabeza, y de todas las dudas que tenía acerca de ellos, si realmente me querían y dudando que yo fuera digna de ese deseo.

Tenía que admitir que, aunque se habían pasado con la seguridad en esta casa, a mis ojos, su presencia me reconfortaba de una forma que no esperaba. Tal vez tenía que aceptarlo, aceptar la forma en que me hacía sentir estar cerca de ellos. La idea de sentirme

deseada por hombres como ellos me resultaba extraña, pero no quería dejarla escapar.

"Mírate", comentó Dory, sonriendo. "¡Estás sonriendo! Normalmente no te veo sonreír lo suficiente, Gia. Esto es una buena señal".

"¿Tú crees?" pregunté un poco nerviosa. Aún no estaba del todo segura de cómo debía expresar todo aquello con palabras, de cómo me hacía sentir, pero no necesitaba encontrar las palabras. Lo único que necesitaba era disfrutar el momento y aprovecharlo al máximo mientras pudiera.

"No lo creo, lo veo", contestó, bastante convencida. Me recosté en el asiento y sentí una oleada de excitación recorriéndome el pecho. Sí, vale, esto realmente se había convertido en algo. Sólo tenía que averiguar qué demonios sentía al respecto y qué iba a hacer con esos dos chicos tan guapos viviendo en el mismo techo.

Capítulo Catorce - Will

"¿Crees que deberíamos hablar con ella?" Andrew preguntó mientras se asomaba a mi puerta.

Sacudí la cabeza. "Puede venir a hablar con nosotros si necesita decirnos algo", respondí con firmeza. "En lo único en lo que tenemos que centrarnos ahora, es en hacer nuestro trabajo".

Andrew asintió, pero me di cuenta de que no estaba del todo de acuerdo con la forma en que estaba manejando todo esto. Y no podía culparlo. Sabía que lo único que quería era continuar donde lo dejamos con Gia, pero yo no quería presionarla para nada, no cuando se había mostrado tan irritada por la forma en que estábamos llevando nuestro trabajo. No parecía entender lo serio de la situación, y el esfuerzo que estábamos haciendo para asegurarnos de que estuviera protegida en todo momento. En cambio, parecía verlo como si solamente nos complaciera controlarla.

Lo cual me cabreaba, tenía que admitirlo. Era testaruda, igual que yo, y cuando se empeñaba y se le metía en la cabeza que iba a sentir algo de una determinada manera, aparentemente así sería. Incluso después del increíble encuentro que compartimos los tres, nos estaba complicando la vida más de lo necesario, y yo no iba a ser quien le rogara que lo viera de otra manera.

No, en lo que a mí respecta, volvimos a mantener las cosas estrictamente profesionales. Y eso me parecía bien. Si ella decidía que no quería hablar de lo que estaba pasando entre nosotros y prefería pasarse el día acechándonos e intentando librarse de nuestra compañía, para poder estar sola y dedicarse tiempo a sí misma, entonces así será, y eso es lo único que le daré, espacio y protección.

Estaba cerca de ella todo el tiempo, por supuesto, era necesario para mantenerla a salvo; lo que hacía las cosas un poco más difíciles de lo que eran. Si hubiera podido poner un poco de distancia entre

nosotros, tal vez podría ignorar los sentimientos que se agitaban en mí cada vez que ella estaba cerca. Sólo quería protegerla, pero para mí era algo más que un trabajo. Seguiría cuidando de ella, aunque me dijera que no me pagaría ni un céntimo más. Esto ya era algo más personal, y cuando algo se convertía en algo personal para mí, me lo tomaba en serio.

Me pasé la mano por el pelo y dejé escapar un suspiro. Estaba agotado después de un largo día, solamente tenía ganas de recostarme y descansar, pero mientras tuviéramos a los guardias fuera de la casa, sabía que iba a estar dando vueltas en la cama, preguntándome si Gia sigue en peligro. Hasta que no supiera quién la perseguía y por qué, no podría relajarme, y estaba seguro de que esa tensión también estaba empezando a inquietar a Andrew.

"¿Y si quiero hablar con vosotros?"

Andrew y yo nos giramos y vimos a Gia avanzando por el pasillo hacia mi habitación. Caminaba despacio, como dándonos la oportunidad de apartarla si no la queríamos allí, pero de ninguna manera podría hacer algo así. Incluso después de toda la tensión que había entre nosotros, no pude evitar sonreír cuando la vi. Era tan guapa, con el pelo suelto sobre los hombros, sus ojos castaños mirándonos de un lado a otro mientras intentaba averiguar qué estaba pasando.

"¿Qué haces aquí?" pregunté, poniéndome en pie. Andrew la miraba como si estuviera bebiendo cada momento de su presencia. Yo sabía cómo se sentía. Había algo en estar cerca de ella, incluso así, que era suficiente para encender una necesidad ardiente dentro de mí. Una necesidad que había hecho todo lo posible por ignorar desde que tuvimos aquella discusión, por supuesto, pero no era tan fácil seguir ignorándola, al menos no tratándose de ella.

Nada lo era.

"Quería hablar con los dos", admitió, rodeándose con los brazos, nerviosa. "Sé que... sé que no me he comportado exactamente

como debería con vosotros desde que empezasteis a aumentar la seguridad, y sé que os debo una... disculpa".

Por la forma en la que nos lo decía y se acercaba, me hacía ver que no estaba acostumbrada a ofrecer algo así. Supuse que había tenido que esforzarse mucho a lo largo de los años, para defenderse de la gente que no la creía capaz, así que la entendía a la perfección.

Y a sabiendas de todo eso, me resultaba muy valiosa su disculpa. Incliné la cabeza hacia el borde de la cama.

"Siéntate", le dije, y ella dudó un momento antes de hacerme caso y entrar. Se sentó en el borde de la cama y nos miró a los dos, mordiéndose el labio con nerviosismo. Sentí que le asaltaban dudas y le puse una mano en la espalda, intentando hacerle sentir que no tenía nada de qué preocuparse, en lo que a nosotros se refería.

"Entonces, dinos, ¿qué pasa?" preguntó Andrew, volviéndose hacia ella. Ella hizo una pausa, respiró hondo y habló.

"Yo... yo quiero hacer bien las cosas con ustedes, sé que la forma en que he estado actuando últimamente", admitió. " No está nada bien. Habéis hecho mucho por mí, y lo menos que puedo hacer es mostrar algo de gratitud al respecto. Sé lo duro que trabajáis, y sé lo en serio os tomáis vuestro trabajo, y no he estado actuando como alguien que lo entiende. Os contraté para protegerme, y sé que eso es lo que intentáis hacer. No vais a oír más quejas mías al respecto".

Cerró los ojos un momento cuando terminó, como si estuviera contenta de haber conseguido sacar, al menos esa parte. Me alegró escucharla reconocerlo. Había sido más que frustrante intentar hacerle entender que hacíamos todo lo posible por mantenerla a salvo y que no se trataba de intentar controlarla o de impedirle hacer las cosas que le gustaban. Se trataba de asegurarnos de que no se hiciera daño, o algo peor.

"¿Y qué hay del resto?". preguntó Andrew tras un largo momento de silencio entre nosotros. Sabía que era lo que todos estábamos pensando. La parte profesional estaba resuelta, claro, pero

¿y la personal?

Por un momento pensé que volvería a encerrarse en sí misma y se negaría a hablar de cualquier otra cosa que hubiera pasado entre nosotros. Pero se armó de valor.

"Sí, he estado pensando mucho en eso también", murmuró. "Sobre... lo que pasó el otro día después de que me habéis salvado de ese tipo. Y... lo mucho que me gustaría que volviera a pasar".

Esas palabras quedaron suspendidas entre nosotros durante un segundo. Andrew y yo intercambiamos una mirada. Aunque no lo habíamos hablado entre nosotros, sabía que él sentía exactamente lo mismo que yo. Ambos la deseábamos de nuevo, queríamos compartirla como lo habíamos hecho antes. Abrimos una puerta a todo un nuevo mundo de posibilidades sexuales, y la idea de no poder aprovecharlas con ella al máximo, era demasiado frustrante.

Pero allí estaba, diciéndonos que lo deseaba y que nos deseaba tanto como la primera vez. Sentí que me agitaba, pero traté de contener mi reacción. Tenía la sensación de que no era el momento perfecto para insinuarme, aunque lo deseara de verdad.

"¿Sí?" respondió Andrew, y ella asintió.

"Pero nunca... quiero decir, nunca había estado con alguien así", soltó.

"¿Como dos tíos a la vez?" preguntó Andrew, y ella negó con la cabeza.

"No, quiero decir, como salir, a largo plazo. Como construir una relación con alguien. Nunca he hecho nada como eso, y tengo que admitir que me da un poco de miedo. No sé si es algo que pueda hacer".

"¿Nunca habías salido con nadie?" respondí, sorprendido. Supondría que había al menos un puñado de hombres en su pasado, dado lo sexy que era. Puede que aún no hubiera sentado la cabeza, pero tenía que haber docenas de hombres que quisieran hacerla suya.

"Lo sé, lo sé, parece una locura", aceptó ella, sacudiendo la cabeza. "Sé lo que parece, créeme".

"¿Cómo crees que se ve?" preguntó Andrew. Ella bajó los ojos a su regazo, como si le avergonzara hablar de ello.

"Como... soy patética", confesó. "Como que nunca conseguí a nadie porque era demasiado cobarde para involucrarme con alguien sentimentalmente. Y cuando lo hacía, me convencía a mí misma de que el chico que estaba conmigo, solo lo hacía porque quería pasar el rato o algo así, nunca creí ni por un segundo que alguien pudiera realmente mirarme y... desearme".

Casi me río cuando lo dijo. Me pareció tan ridículo. Porque podía ver claramente lo jodidamente buena que estaba. Sabía que Andrew también lo pensaba. Y desde el primer día fue muy abierto al respecto. Pero ella realmente parecía creer eso de sí misma, realmente parecía pensar que no era lo suficientemente buena para estar con alguien.

Le pasé la mano por la espalda, y tomé su barbilla con los dedos y le levanté la cabeza para que me mirara.

"¿De verdad piensas eso?" le pregunté en voz baja, y ella asintió. Sus ojos brillaban con lágrimas. Obviamente, era difícil para ella hablar de esto.

"¿Aún no hemos hecho lo suficiente para disuadirte de ese pensamiento?". interrumpió Andrew, tumbándose en la cama junto a ella. Acercó su mano a la de ella, trazando con los dedos las líneas de su palma. Su respiración empezó a acelerarse, y supe exactamente hacia donde iba esto.

"No, no se trata de vosotros", respondió de inmediato, negando con la cabeza. "Se trata de mí. Sé que parece una locura. Sé que es una estupidez, es solo que... no puedo creer que dos tipos como vosotros se interesen por alguien como yo. No tiene sentido para mí".

"¿Y qué va a hacer falta para que creas que realmente lo

somos?". le murmuré, acercando mi boca a ese punto sensible justo debajo de su oreja. Ella se estremeció, moviéndose contra mí mientras Andrew rozaba con sus labios el dorso de su mano.

"No lo sé", confesó. Apenas le salían las palabras, su voz temblaba impotente mientras hablaba. Me encantaba oírla así, me encantaba sentir como nos deseaba a los dos y sabía que haría lo que fuera necesario para complacerla.

"Tengo algunas ideas", comenté, y atraje su cara hacia la mía mientras Andrew le plantaba los labios en el cuello. Y, justo en ese momento, supe que esta noche apenas comenzaba.

Capítulo Quince - Andrew

A la mañana siguiente, cuando me desperté, tardé un momento en recordar exactamente lo que ocurrió la noche anterior.

Estábamos en la habitación de Will, cuando Gia se acercó a nosotros dos para disculparse por lo que había pasado antes. Tenía que admitir que no me lo esperaba. Por la forma en que ella y Will se mantenían tercos, parecía que esto iba a durar para siempre. Lo cual era un fastidio, porque lo único que quería era llevarla de nuevo a la cama y averiguar de qué otra forma podía hacerla llegar a nuevas formas de placer.

Y entonces, sucedió de nuevo. Los tres, enganchados, Will y yo compartiéndola y adorando cada centímetro de su cuerpo por el camino. Esta vez fue más romántico y sensual que la primera vez, pero no menos intenso, porque sentía como si ahora tuviéramos un propósito. Y ese propósito era asegurarnos de que supiera que ambos estábamos total y completamente obsesionados con ella.

Me resultaba difícil creer que realmente se sintiera tan insegura de su aspecto, de su impacto en los hombres, pero por su forma de hablar me daba cuenta que lo decía en serio. Por mucho que quisiera mostrarse fuerte y segura de sí misma, debajo había una mujer que no se creía merecedora de la atención y el afecto que tanto ansiaba.

Esperaba que hubiéramos hecho lo suficiente para convencerla de una vez por todas de que estaba equivocada al respecto. Sabía que no iba a cambiar en una sola noche. Me quedaba claro que llevaba mucho luchando con esos pensamientos, y necesitaba tiempo para entender que no era así. Yo quería que entendiera lo mucho que la deseaba y lo profunda que era mi necesidad de hacerla mía y hacerla feliz.

Me giré y vi a Gia dormida en la cama a mi lado. Sonreí y estiré la mano para acariciarle la cara. Will debía de haberse

levantado temprano para ir a ocuparse del equipo de seguridad y asegurarse de que habían hecho su trabajo. La noche anterior fue la primera vez que lo vi despreocuparse en mucho tiempo, pero en todo caso, eso sólo iba a hacer que estuviera aún más decidido a protegerla.

Parecía mucho más joven cuando dormía, totalmente relajada y en paz. Hacía mucho tiempo que no me despertaba en la cama junto a alguien sin sentir el impulso de salir corriendo a la primera oportunidad, pero con ella era diferente. Con ella, era como si quisiera quedarme allí todo el día, disfrutándola y viéndola descansar.

De hecho, la última vez que me desperté junto a alguien fue con Foster. El pensar en ella en ese momento me generó un poco de malestar, pensar en todo lo que me hizo pasar, el engaño, las mentiras, todo fue demasiado. Pero, con Gia las cosas no eran así, al menos no por ahora, y quería disfrutarla, esa plenitud y tranquilidad que estaba sintiendo.

La noche anterior se mostró muy sincera con nosotros, y tal vez me haría bien ser sincero con ella de la misma manera, contándole el dolor que arrastraba de mi pasado y cómo a veces me seguía afectando,

No estaba seguro de cómo me sentiría al ver a Gia con otro hombre, a parte de mí. Pero por ahora no era algo que me molestaba. Cada relación que tuve o encuentro con una mujer, por corta que fuera, me esmeraba en hacerlas sentir bien, complacerlas en todo, pero después de descubrir que no fui suficiente para mi ex, supuse que todas las mujeres de mi vida necesitarían atención y afecto de alguien más. Y ver a Gia recibirlo de Will, del tipo en el que más confiaba, me hizo sentir... bien, casi, como si ella estuviera recibiendo lo que necesitaba de los dos, sin ocultarlo.

No quería dejarlo pasar. Tal vez era lo que había estado esperando todo este tiempo, una oportunidad de compartir a una mujer con alguien y ambos confiar en el acuerdo. Puede que no fuera lo que esperaba, jamás me lo hubiera imaginado, pero quería ver por donde nos llevaría este camino.

Por primera vez en mucho tiempo, la idea de abrirme a alguien no me daba ningún miedo.

Abrió los ojos mientras yo la miraba y me sonrió, un poco adormilada.

"Hola", murmuró, y me incliné para plantarle un beso en los labios.

"Hola", contesté. Se volvió para mirar por encima del hombro, encontrando vacío el lugar donde Will se había quedado dormido.

"¿Dónde está Will?", preguntó, con una nota de preocupación en la voz.

"Está fuera ocupándose de los de seguridad", le aseguré, alisándole el pelo. "No te preocupes. Todo va bien".

Cerró los ojos y asintió con la cabeza, como si tratara de recobrar la compostura.

"Lo siento, yo sólo..." Se interrumpió, pero tiré de ella, envolviéndola con mis brazos.

"Oye, no tienes nada que lamentar", le prometí. "Sé que fue aterrador, la forma en que te atacaron antes. Pero no tienes nada de qué preocuparte cuando se trata de Will y de mí. Sabemos cómo manejarnos".

"Sí, me preocuparía más que alguien fuera a por ti", bromeó, y yo me reí entre dientes.

"Esa es mi chica", murmuré, y le planté otro beso en lo alto de la cabeza. Podría acostumbrarme a esto.

Se acurrucó feliz contra mí durante unos minutos, pero luego se apartó y me miró. Se mordía el labio y podía ver la preocupación en sus ojos.

"¿Crees que alguien me persigue?", preguntó en voz baja. Hice una pausa, considerando la posibilidad de mentirle, pero sabía que me

descubriría de todos modos.

"Si, puede ser ", admití. "No hay forma de que lo sepamos con seguridad ahora mismo, pero no podemos correr ningún riesgo. Por eso Will está haciendo todo lo posible para mantenerte a salvo".

"¿Y tú?", respondió juguetona. "Estás tirado en la cama. Recuérdame otra vez para qué te pago".

"Pensé que era mi increíble compañía", bromeé, cerré los ojos y la besé una vez más. Sabía que no sería capaz de salir a trabajar hasta que me hubiera quitado parte de la excitación de encima. Me volvía loco como nadie lo había hecho nunca, y no podía concentrarme en las cosas prácticas cuando ella estaba desnuda bajo las sábanas.

Cuando terminamos, bajé a por un café y me preparé el desayuno. Después de todo lo que hicimos anoche, supuse que iba a necesitar algo fuerte para despertar. Me topé con Will, que me hizo una mueca de saludo.

"Uno de los chicos vio algo anoche", explicó. "Un par de coches vigilando la calle. No estoy seguro de que tenga algo que ver con Gia, pero parece probable".

Asentí, con el corazón encogido. Esperaba que quienquiera que la persiguiera hubiera perdido el interés al darse cuenta de que estábamos metidos en esto, pero estaba claro que no íbamos a tener tanta suerte.

"Dobla la seguridad en la calle esta noche", sugerí. "Asegúrate de que tengamos todas las esquinas cubiertas. E intenten cortar el paso a los coches que vean pasar. Cualquiera de ellos podría venir a por ella".

"¿Crees que podemos salirnos con la nuestra?", preguntó.

"Sabes que tenemos que hacerlo", respondí. La idea de que le pudiera pasar algo me dolía aún más, y estaba aún más decidido a no dejar que ocurriera. No quería perderme ni una mañana a su lado. Si algo le llegara a pasar, no me lo perdonaría nunca.

Will y yo nos miramos por un momento y me di cuenta que estábamos pensando en lo mismo. Eso era lo bueno de trabajar con alguien durante tanto tiempo como lo habíamos hecho, no tenías que decir lo que pensabas.

"No puedo perderla, Will", le murmuré.

"Yo tampoco", respondió Will. Era de lo más extraño saber que los dos estábamos hablando de la misma mujer y no sentir una punzada de celos por la forma en que hablaba cada uno de ella. Sabía que podía confiar plenamente en él. Era la única persona en el mundo que llegaría tan lejos como yo para protegerla. Teníamos esa confianza el uno en el otro, teníamos esa certeza, y ahora, todo estaba dirigido a asegurarnos de que ella siguiera a salvo.

"Voy a hacer café y a llevarle el desayuno", le dije. "¿Quieres subir conmigo? Parece que te vendría bien algo de tiempo para relajarte".

"No creo que pueda relajarme sabiendo que hay alguien ahí fuera tras ella", replicó, sacudiendo la cabeza.

"Créeme", comenté, inclinándome hacia delante y mostrándole una sonrisa, "si hay algo que te despejará la mente, es ella".

Se rió entre dientes y sacudió la cabeza. "No puedo creer que estemos haciendo esto", comentó. "Compartir una mujer..."

Me encogí de hombros. "Oye, mientras funcione, no veo ninguna razón para que dejemos de hacerlo", dije.

Asintió, inclinando la cabeza hacia un lado mientras razonaba. "Sí, supongo que sí", respondió. "Y al menos sé que puedo confiar en ti".

"Exactamente", estuve de acuerdo. "Y tampoco es que alguien como ella pueda conformarse con un solo chico. Necesita mucha más atención que eso".

Will se dirigió a las escaleras, con nuestra conversación

claramente excitándole. Lo seguí, sintiendo que me moría de ganas de más.

La vida fuera de esas cuatro paredes podía ser complicada, pero por dentro no podía ser más sencilla.

Capítulo Dieciséis - Gia

Tamborileé con los dedos en la rodilla mientras me sentaba en la parte trasera del coche, mirando por la ventanilla hacia la calle.

"Oye, todo va a salir bien", me dijo Andrew mientras se acercaba para cubrir mi mano con la suya y me ofrecía una sonrisa. Intenté devolvérsela, pero sentí como si de la nada se retorciera mi rostro.

"Lo siento", le dije. "No es que no confíe en vosotros, es sólo que..."

"No pasa nada", me aseguró. "No te va a pasar nada esta noche. Vamos a encargarnos de todo. Y cuando vuelvas a casa, se habrá acabado este agobio, ¿vale?".

Asentí con la cabeza. Quería creerle, de verdad, y una parte de mí confiaba en que, si alguien podía hacerlo, serían ellos dos.

Pero esto era todo. Otro encuentro con Horacio. Él había sido quien envió a ese psicópata a atacarme, y si no tenía cuidado, sólo empeoraría las cosas a partir de este encuentro. La idea de que algo me pasara, de que realmente me lastimaran como resultado de todo esto, hacía que me doliera el pecho. Estuve tan cerca de no vivir para contarlo, pero ahora, tenía aún más que perder.

Los tenía a ellos dos.

"Déjanos guiarte", me dijo Will desde la parte delantera del coche. Llevaba toda la mañana tenso y casi en silencio. Desde que recibió la llamada de su contacto diciéndole que Antoni por fin le había contado la verdad: Horacio le envió allí, para deshacerse de mí y dejar en evidencia a cualquier otro que planease hacer algo parecido a lo que yo había hecho. Enviaron tras de mí al peor tipo posible, el que sabían que haría el mayor daño si realmente hubiera conseguido ponerme las manos encima. Quería darme un escarmiento, asustar a

cualquiera que se atreviera a meterse en su territorio.

Esto fue una lección para mí. Realmente creía haber puesto fin a todo este conflicto. Pensé que había conseguido cerrar un trato con él y evitar que este horror siguiera desarrollándose. Pero no debí haberme confiado tan fácilmente. Ahora me daba cuenta. Podía ver que tenía que atrincherarme un poco más, y asegurarme que las cosas estuvieran claras y que los acuerdos se respetasen. La gente como Horacio me consideraba débil, y yo no podía darles la oportunidad de demostrar que tenían razón.

Nos dirigíamos a su club. No nos esperaba, pero Will y Andrew insistieron en que eso nos daría el factor sorpresa y, por tanto, ventaja. Y, si nos enfrentábamos a él en su club, estaría menos dispuesto a recurrir a la violencia. Sabía lo que les parecería a sus clientes, y no quería asustar a nadie haciéndoles creer que había una razón real para mantenerse alejados de su local. Él quería hacer todo lo posible por perjudicarme sin que ello repercutiera en su reputación, pero no podía dejar que se saliera con la suya.

Will detuvo el coche frente al club, que ya estaba lleno de gente. Cuando Will y Andrew salieron, vi que un guardia de seguridad murmuraba algo en el walkie-talkie que llevaba en el pecho. Mierda, ya sabían que estábamos aquí, y probablemente también sabían el por qué.

Will y Andrew se abrieron paso entre la multitud, hablaron con los hombres de la puerta y me hicieron un gesto para que saliera y me uniera a ellos. Salí, con las piernas temblorosas, intentando mantener la compostura. No sabía qué iba a decirle a aquel tipo, ni siquiera tenía idea de qué podría decirle que sonara intimidante. Sólo quería dar media vuelta y huir, devolverle el territorio que habíamos negociado y olvidarme de todo lo ocurrido.

Me armé de valor y me dirigí hacia la puerta. No. No iba a dejar que eso pasara. No iba a dejar que ese tipo hiciera lo que quisiera. Había llegado demasiado lejos y yo he trabajado demasiado duro, como para dejar que este tipo pase por encima de mí como si

nada. Me llevó al borde del abismo, y descontroló toda mi vida. Si me echaba atrás en esto, estaría enviando un mensaje equivocado a todo el mundo en esta ciudad, de que era débil y maleable y todo el mundo vendría a por mí, para desaparecerme del mapa.

Andrew y Will entraron en la discoteca y vi a Horacio sentado en un reservado de la esquina, con una chica semidesnuda de apenas la mitad de su edad moliéndole en el regazo. Sin embargo, cuando nos vio, le dijo algo, y ella se apresuró a salir de allí como si le ardiera el culo.

Cuando me vio, esbozó una sonrisa, probablemente con la esperanza de que no hubiera descubierto la verdad sobre el hombre que envió tras de mí.

"Gia, me alegro de verte", me saludó, extendiendo su mano hacia la mía. La ignoré.

"Tenemos que hablar", le dije. Andrew y Will me flanquearon, formando un escudo protector a mi alrededor. Sabía que nadie se atrevería a hacerme nada con ellos dos allí, y la certeza de ello me latía en el pecho. Tenía que estar tranquila, no había nada que temer.

"¿Quizá pueda traerte algo de beber primero?". Horacio sugirió, pero negué con la cabeza. No me extrañaría que metiera algo en la bebida para intentar eliminarme. No me iba dejar a mí misma vulnerable ante nadie, y mucho menos a él.

"No, a tu despacho, ahora", le dije. No se movió ni un milímetro.

"No tienes derecho a decirme adónde ir en mi propio club", me espetó, claramente irritado con mi presencia.

"Vale, entonces podemos hacerlo aquí mismo", respondí con calma. Me sorprendió lo serena que me sentía, pero Will y Andrew tenían razón. El factor sorpresa nos había dado ventaja, y Horacio, obviamente, no sabía qué hacer.

Di un paso hacia él y Andrew y Will me siguieron. Me di cuenta

de que algunos clientes del club nos miraban, probablemente preguntándose qué estaba pasando, pero no me molestó. Que se quedaran mirando. Que oyeran exactamente la clase de persona que era Horacio. Era justo que vieran a quién le daban su dinero, ¿no?

"Tú enviaste a ese psicópata de Antoni tras de mí", le dije. "Nos lo soltó. No costó mucho sacárselo. Parece que tienes un problema con la lealtad, Horacio".

Su rostro palideció. "Está mintiendo", replicó de inmediato. "No puedes fiarte de una palabra que salga de su boca".

"Creo que puedo confiar en él más que en ti", le contesté. La música estaba alta, pero me di cuenta de que estaba escuchando cada una de mis palabras. Tenía los ojos desorbitados por el pánico, yendo de un lado a otro mientras intentaba convencer a algún guardia para que interviniera y le ayudara.

"No tiene sentido tratar de salir de esto, Horacio", continué. "¿Ves a los hombres que tengo detrás de mí? Sabes quiénes son, ¿verdad?"

Asintió lentamente, como si deseara que su respuesta hubiera sido diferente. Sabía quiénes eran, sabía de lo que eran capaces y sabía que trabajaban para mí. Eso era lo único que importaba, y él lo sabía.

"Así que ya sabes lo que te harán si vuelves a intentar ir a por mí", continué, alzándole las cejas. "Sabemos que has enviado a algunos de tus hombres a explorar la zona, pero esto no va a funcionar así. Mantente fuera de mi camino y podremos olvidar todo lo que ha pasado, ¿me entiendes?".

El veneno de mi propia voz me pilló desprevenida, pero no dejé que se me notara en la cara. Esa era la persona que iba a tener que ser si quería tener éxito en este negocio, y había sido ingenua al pensar otra cosa. Puede que quisiera creer que el mundo era un lugar más amable de lo que realmente era, pero tenía la verdad delante de mis narices y no iba a ser la idiota que fingía no verla.

"Vale, vale", respondió, levantando las manos. "Vale".

Y eso podría haber sido todo. Sabía que lo habíamos asustado lo suficiente como para hacerle olvidar los retorcidos planes que tenía conmigo. Hicimos lo suficiente para mantenerlo alejado de nosotros el resto de su vida. Pero yo estaba de subidón, y podía enfrentarme al mundo en ese momento. ¿Qué le hacía pensar que yo me quedaría tranquila dejándolo allí?

"Oh, ¿y ese territorio que me quitaste?" Continué. "¿Esas calles que nos repartimos? También las quiero".

Sacudió la cabeza de inmediato. "De ninguna puta manera", me gruñó. "Ese es mi territorio y lo sabes".

"Lo hice", razoné. "Y si hubieras aceptado lo que te pedí, no estaríamos teniendo esta conversación, ¿verdad? Pero rompiste las reglas. Así que quiero esas calles como parte de mi territorio, sin preguntas".

Le miré fijamente, retándole a que discutiera conmigo, retándole a que me dijera que estaba equivocada, loca y estúpida por preguntar. Pero él sabía que yo tenía razón. Estaba consciente que había incumplido nuestro trato y que lo menos que podía pedirle a cambio era el territorio que me había arrebatado. Ese era el mensaje que quería enviar a todos los que intentaran joderme: que no tenían ninguna posibilidad y que no dudaría en llevar a mis hombres a su club para intimidarlos delante de todos los que trabajaban para ellos. Sabía que la gente que viera esto nunca volvería a mirar a Horacio de la misma manera. Tal vez algunos de ellos incluso se pasearían a mi bando cuando llegase el momento, pero eso no era importante ahora.

Miró entre Andrew y Will como si calculara sus posibilidades de salir de allí si me negaba lo que le pedía. Y entonces, finalmente, pareció concedérselo.

"Bien", murmuró. "Bien, toma el maldito territorio. Pero no vuelvas aquí".

"Mientras no vuelva a saber de ti, no tendré motivos para hacerlo", le prometí sonriendo. En aquel momento me sentí como si hubiera corrido a toda velocidad alrededor del club, con la adrenalina recorriéndome todo el cuerpo. Era como si hubiera corrido una maratón en unos minutos de conversación.

Porque había ganado. Había ganado de verdad. Podía salir de aquí con la cabeza bien alta, sabiendo que conseguí mi cometido. No se atrevería a joderme así de nuevo. Ni querría que me presentara en su club y montara una escena, haciéndoles quedar como idiotas delante de toda la gente que trabajaba para ellos.

En cuanto volví al coche, me eché a reír. No podía contenerme. Me costaba creer que la mujer que había hecho eso fuera yo, y no una versión alterada de mí misma que resultaba ser una auténtica malvada.

"Estuviste increíble", me dijo Andrew mientras se deslizaba en el asiento trasero a mi lado. "¡No creo que nadie le haya hablado así en su vida!".

"Oh, se lo merecía, seguro", asintió Will, mostrándome una sonrisa por el retrovisor. Yo se la devolví. Ver el orgullo con el que me miraba lo hizo aún más especial. No sólo lo había conseguido, sino que lo había hecho delante de las personas que más me importaban, y les había demostrado mi valía una vez más.

"Sin embargo, no podría haberlo hecho si vosotros dos no hubierais estado allí", les dije a ambos con seriedad. "Erais fundamentales en esta operación".

"Nos quedamos ahí parados", señaló Andrew.

"Sí, pero con vuestra reputación es suficiente", respondí, inclinándome para darle un beso en los labios. No pude resistirme. Quería compartir ese momento con él, con ambos.

"Y pronto te harás una reputación", dijo Will. "Hablando así con la gente... Le has dado un susto de muerte. Apuesto a que va a ser

humillado por el resto de su maldita vida".

"Esa es la idea", respondí mientras me abrochaba el cinturón. Estaba deseando llegar a casa esta noche. Sabía exactamente cómo quería celebrarlo.

Y exactamente con quién quería celebrarlo.

Capítulo Diecisiete - Gia

Me quedé mirando la bolsa que estaba sobre la cama y me pregunté cuánto tiempo más iba a esperar para hacerlo.

Habían pasado casi tres horas desde que volví de la tienda. Casi tres malditas horas. Necesitaba hacer algo o iba a perder la maldita cabeza. Ya sentía que estaba empezando a volverme un poco loca, incluso pensando en algo así, pero ¿qué otra opción tenía? Tenía que enfrentarme a la posibilidad de que ocurriera, aunque fuera lo último que necesitaba ahora mismo.

La noche anterior me había dado cuenta de que hacía casi dos meses que no tenía la regla. Las cosas habían estado tan ajetreadas y yo había estado tan distraída que apenas tuve tiempo de pensar en ello, pero no podía negarlo: llegaba tarde, y bastante.

Y sabía que eso sólo podía significar una cosa.

Normalmente era muy regular en lo que se refería a la menstruación y el hecho de que no llegara, solo podía apuntar a una conclusión. Sin embargo, intenté convencerme de lo contrario mientras corría a la farmacia para hacerme una prueba de embarazo. Quizá era solo el estrés. O podría haber sido todo el sexo que tuvimos, ¿no? Era algo fuera de lo normal para mi cuerpo. No era algo a lo que estuviera acostumbrada, así que quizá era natural que reaccionara de un modo extraño.

Pero tenía la horrible sensación de que sabía cuál era la causa de todo esto, y no estaba segura de estar preparada para afrontar la realidad.

Crucé toda la ciudad, hasta llegar a una farmacia distinta a la que normalmente habría acudido en caso de emergencia, porque no quería que hubiera nadie en ese lugar que pudiera conocerme. No vivía especialmente cerca de nadie, pero no iba a arriesgarme a que esto llegara a oídos de ninguno de los dos. No quería que se

preocuparan por esto a menos que hubiera una buena razón para hacerlo, y esto me parecía que podría ser una falsa alarma.

No hasta que lo supiera con seguridad.

No podía creer que esto estuviera pasando. Y no debería sorprenderme tanto. Me enrollé mucho con los dos chicos en el último mes, más o menos, desde que por fin habíamos cerrado la puerta a la mierda con Horacio, y no fui precisamente cuidadosa al respecto. Había estado tan atrapada en el romance y la emoción de saber que ambos me deseaban que no podía pensar en otra cosa. Me dejé llevar por el momento, y eso podría haberme metido en más problemas de los que sabía manejar.

Apenas podía respirar, cuando por fin me acerqué a la cama y dejé la bolsa sobre las sábanas. La prueba estaba allí, mirándome fijamente, como si me desafiara a cogerla. Apreté los ojos un momento, lo cogí y corrí al baño antes de que pudiera detenerme.

También habían sido unas semanas tan buenas. Todo parecía encajar en su sitio, la comodidad de tener a los chicos cerca y la tranquilidad de reducir la seguridad, ahora que estábamos seguros de que yo estaba realmente a salvo, fue un suspiro que realmente necesitaba. Y, después de confesarles por fin todas mis inseguridades, de sincerarme por fin sobre mi pasado, ellos parecían haberse propuesto asegurarse de que yo creyera totalmente en lo deseable que era.

Y joder, realmente estaba empezando a conseguirlo. Había pasado tanto tiempo viendo mi cuerpo como una mera molestia, algo que me impedía pasármelo bien y disfrutar, pero ahora era algo totalmente distinto. La forma en que me tocaban y me acariciaban, la forma en que me abrazaban y me besaban, me hacía sentir como si realmente mereciera este tipo de atención, como si realmente mereciera ser deseada por hombres tan guapos y sexys como ellos.

Y mi cuerpo se enfocó en recibir todo el placer. Ahora podía ver todas las formas en las que me había estado descuidando, sin

permitirme disfrutar. Incluso cuando estaba sola en la ducha sentía como si me mirara bajo una nueva luz, a través de sus ojos. Me pasaba los dedos por los muslos y la barriga, y en lugar de sentir todas las bolsas de grasa que sentía la necesidad de eliminar, encontraba en cambio todas las maneras en que me hacía sentir bien.

Pero todo eso iba a cambiar si me hacía la prueba y descubría que estaba embarazada. El corazón me dio varios saltos dentro del pecho, mientras intentaba controlarme. Mierda. Abrí el test y lo tiré al suelo, agachándome para echar un vistazo a las instrucciones e intentar calmar mi cabeza.

Vale. En cuestión de unos minutos, sabría de un modo u otro si estaba embarazada. Mierda, ni siquiera sabía qué tipo sería el padre del bebé si lo estaba. Ni siquiera había pensado demasiado en eso. Estuve tan distraída con todo lo demás y, además, tenía la sensación de que los dos formaban un equipo. Encajaban como si fueran el uno para el otro. No podía separarlos en mi cabeza, especialmente cuando se trataba de algo así.

Tomé la prueba y la arrojé al fregadero, paseándome por el dormitorio y contando mis pasos con los segundos que faltaban para ver los resultados. Necesitaba que este estúpido pánico se acabara. No podía estar embarazada. No, cambiaría demasiado. Tenía un negocio en el que centrarme y esta nueva relación con ellos dos que disfrutar. No quería lanzar un cambio como este, un bebé.

Demasiado pronto se acabó el tiempo y respiré hondo mientras me dirigía de nuevo al baño. Cerré los ojos con fuerza, los volví a abrir y miré la prueba que había en la bañera frente a mí.

"Positivo", me susurré. Ahí estaba, claro como el agua, esas dos líneas rosas mirándome. Cogí la prueba para acercarla, pensando que mi cerebro debía de estar exagerando y rellenando una línea donde no la había.

Pero no. Ahí estaba. Obvio. Justo delante de mí. Dos líneas rosas, que la caja me había dicho que significaba que estaba realmente

embarazada.

Tiré la prueba al suelo con un poco de angustia y me hundí en el suelo, con una mano tapándome la boca. Dios mío. No. ¿Estaba embarazada? Me puse las manos sobre el vientre, mirándome la barriga, preguntándome cómo podía llevar una vida dentro.

¿De cuánto estaba? No tenía ni idea. Podrían haber pasado unos meses si hubiera sucedido la primera vez que nos acostamos. No podía creer que hubiera dejado pasar tanto tiempo antes de darme cuenta. ¿Cómo había podido ser tan estúpida?

Las lágrimas empezaron a llenarme los ojos cuando el shock se apoderó de mí. Nunca había imaginado ser madre, nunca. De ninguna manera. Había pensado en un futuro lejano en el que tendría un hijo al que transmitir este legado, pero nunca hubiera imaginado que ocurriría así.

¿Podría hacerlo? ¿Podría... ser madre? Sentí una oleada de protección al pensar en la pequeña vida que crecía dentro de mí, tan intensa que me pilló un poco desprevenida. Volví a pasarme las manos por el vientre, esta vez con menos pánico, y algo se aclaró en mi mente.

Sí. Sí, podría hacerlo si fuera necesario. Puede que no fuera como esperaba que sucediera, pero ahí estaba. Esta era la situación, y que me condenaran si la fastidiaba. Fuera quien fuera, llevara a quien llevara, quería traerlo al mundo y mostrarle una vida con la que nunca hubiera soñado. Quería mostrarles cuánto mundo había para disfrutar, sin las limitaciones impuestas por la pobreza o la lucha. Quería que viera su vida como un libro abierto, con todas las oportunidades que quisiera a su alcance.

Pero, ¿y Andrew y Will? No tenía ni idea de lo que pensaban de los niños. Mierda, no habíamos hablado todavía de ello. Sólo llevábamos un par de meses y era imposible que pensaran en tener hijos.

Pero ahora sí. Ahora no tenían elección. Ahora tenían que

aceptar que yo estaba embarazada de uno de sus hijos. ¿Importaba quién? Supongo que podría ser un problema para ellos. Es decir, el verdadero padre de mi hijo, quienquiera que fuese, podría no querer quedarse si supiera que estaba involucrada con más de un hombre, y el tipo que no me dejó embarazada, ¿qué pasaría si se ponía celoso de esta conexión más directa que tenía con el otro? No tenía ni idea de cómo iban a cambiar las cosas, y sentía que acababa de conseguir llevar esta situación a un punto que empezaba a gustarme de verdad.

Suspiré y traté de recomponerme. Sabía que tenía que hablar con ellos. No era algo que pudiera ocultarles. Me conocían demasiado bien para eso. Incluso después de vivir juntos sólo unos meses, parecían capaces de entender lo que pasaba por mi cabeza con una sola mirada. A veces, era algo bueno, pero haría cualquier cosa con tal de poder guardarme esto para mí durante un poco más de tiempo.

Me levanté, me eché agua fría en la cara y me miré en el espejo con una nueva determinación. En los últimos meses había hecho tantas cosas que antes no me hubiera imaginado capaz de hacer: enfrentarme a Horacio, recuperar mi territorio, todo eso. Comenzar una relación con esos dos hombres, reivindicar mi atracción por ellos y permitirme disfrutar de lo que los tres compartíamos. Yo también podía manejar esta conversación.

Porque quería este bebé. Lo sabía. Sabía que no iba a ser un viaje fácil, y sabía que podría dudar de mi decisión de seguir adelante en algún momento, pero era la decisión que más me importaba. Me importaba más que nada.

Y quería este bebé con ellos. Me di cuenta de que serían unos padres increíbles: por la forma en que me han protegido y cuidado durante el tiempo que hemos estado juntos, harían lo mismo por nuestro hijo. No podría haber pedido a dos hombres más maravillosos que estuvieran a mi lado, que me ayudaran a superar esto.

La cuestión era si ellos pensaban lo mismo.

Capítulo Dieciocho - Will

"Entonces, ¿qué pasa?" le pregunté a Gia mientras se paseaba por la encimera de la cocina. Nos había pedido que habláramos hacía veinte minutos y, ahora que Andrew había llegado después de ducharse, empezaba a preocuparme seriamente por lo que pudiera estar pasando.

"Yo... ni siquiera sé cómo decirlo", admitió finalmente, con la voz entrecortada al hablar. Era claro que se sentía muy incómoda. Su cara estaba marcada por el estrés y la preocupación, con los ojos distantes y el rostro pálido. Parecía no haber dormido en semanas. Parecía estar bien cuando me encontré con ella esa misma mañana, pero algo había ocurrido algo que le estaba haciendo dudar.

"Puedes contárnoslo, Gia", le aseguró Andrew, tendiéndole la mano para que se quedara quieta un momento. Ella lo miró y esbozó una sonrisa, aunque débil.

"Lo sé", respiró. "Sólo... necesito un minuto."

"Gia, estoy preocupado", le dije sin rodeos. "¿Te encuentras bien? ¿Ha pasado algo? Oí que te fuiste esta mañana. ¿Horacio envió a alguien tras de ti?"

"No, no, nada de eso", me aseguró rápidamente, sacudiendo la cabeza. Respiré aliviado. Había reducido la seguridad desde que Horacio se lo había contado, pero no me lo perdonaría si a ella le pasara algo.

"Vale, ¿qué pasa?" Presioné. "¿Estás enferma?"

Cerró los ojos un momento, recogiéndose, y luego me miró a mí, a Andrew y de nuevo a mí.

"Se me ha retrasado la regla", me explicó, y mis ojos se abrieron de par en par. Espera, ¿estaba...? "Así que fui a una farmacia y me hice una prueba", continuó, con la voz temblorosa al hablar. "Yo... no

sé qué esperaba, pero dio positivo".

Aquellas palabras quedaron suspendidas en el aire entre nosotros durante un largo momento, sin que nadie dijera nada, sin que nadie se atreviera a hacerlo. ¿Qué demonios íbamos a decir? El mundo giró sobre su eje a mi alrededor, como si mi mente acabara de adoptar una nueva forma de pensar.

"¿Estás embarazada?" murmuré, y ella asintió.

"Me hice otra prueba para asegurarme", contestó. "Todavía tengo que ir al médico para que me lo confirme todo, pero sí, por lo que sé ahora mismo, estoy embarazada".

Las palabras resonaron en mis oídos, mientras intentaba hacerme a la idea de lo enormes que eran. Estaba embarazada. Llevaba un niño en su vientre. ¿De quién era? Sinceramente, me daba igual. Esperaba que me importara más, pero en realidad no era así. Incluso si no era mi hijo biológicamente, habíamos creado esta vida juntos, los tres, y nada podía cambiar eso.

"Quería decírtelo enseguida", continuó. "Porque... quiero quedarme con el bebé. Y quería saber si alguno de ustedes quería quedarse para ayudarme".

Lo dijo casi con indiferencia, como si tratara de disimularlo como si no le importara en absoluto, pero me di cuenta de que sí le importaba. Todo su cuerpo estaba tenso, los hombros prácticamente encogidos hasta las orejas, mientras esperaba algún tipo de respuesta.

Me levanté y la estreché entre mis brazos.

"Son noticias increíbles, Gia", le murmuré, apretando los labios contra su mejilla. Se estrechó contra mí, aliviada, y me pregunté si habría esperado que la abandonáramos. La abracé un poco más fuerte, asegurándole en silencio que nunca haría algo así. Ahora estaba en esto con ella, costara lo que costara, por lo que necesitara de mí, por lo que pudiera hacer para apoyarla.

"¿No estás enfadado?", preguntó mientras se apartaba para

mirarme. Le aparté un mechón de pelo de la cara para poder mirarla a los ojos mientras hablaba.

"Por supuesto que no", le prometí. "No tienes ni idea de cuánto tiempo he querido algo así. Quiero decir, sé que en mi línea de trabajo no es exactamente algo tan sencillo de manejar. Pensé que tendría que dejar todo esto atrás si quería una familia, pero si estás embarazada, eso significa que puedo tener las dos cosas."

Me quedé mirándola un momento y se me dibujó una sonrisa en la cara. No pude evitarlo. Me miraba con tanta esperanza en los ojos, como si lo único que quisiera en el mundo fuera que siguiera hablando, que le dijera lo mucho que deseaba esto, a ella y a una familia. Un mundo al que nunca había imaginado tener acceso me devolvía la mirada, se abría ante mí por primera vez.

"Significa que puedo tener a la mujer que amo y el trabajo que amo", le dije. Amor... ahí estaba, la palabra que había intentado evitar todo este tiempo. Parecía tan pesada, tan cargada, y no quería golpearla con ella antes de saber que lo nuestro iba en serio. Pero llevaba tiempo sintiéndome así y fue un alivio desahogarme.

Volvió a besarme y apoyó la cabeza en mi pecho. La abracé sin querer soltarla. Otra oleada de protección surgió en mi interior. Si antes no estaba decidido a cuidarla, ahora sí que lo estaba. No iba a permitir que nadie le pusiera la mano encima. Entre Andrew y yo seríamos capaces de mantenerla a salvo.

Hablando de Andrew. Me giré a medias para mirarle y le encontré con la mirada perdida, atónito.

"¿Andrew?" susurró por fin Gia al darse cuenta de que había enmudecido. Él parpadeó y la miró, sin saber qué decir.

"¿Estás bien?" le pregunté. Ahora que lo pensaba, desde que lo engañaron, Andrew nunca había expresado interés en algo a largo plazo con una mujer. Tal vez había estado tratando de evitarlo para protegerse de ser herido de la misma manera otra vez. Pero con Gia, tenía que ver que era diferente, ¿no? Tenía que ser capaz de decir que

quería y a dónde iba con ella, no era nada como esos encuentros que tenía en todos esos bares. Ella era diferente. Ella era especial. Y, lo más importante de todo, estaba embarazada de nuestro hijo.

"Yo... quiero decir, enhorabuena", le dijo finalmente. Su voz sonaba distante. Estaba en otra parte. Su ceño se frunció como si estuviera haciendo todos los cálculos en su cabeza, tratando de averiguar qué iba a hacer con todo esto.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Gia, apartándose de mí y dando un paso hacia él. "¿Tú no estás feliz?"

"Por supuesto que sí", respondió, y luego sacudió la cabeza. "Quiero decir... Mierda, no lo sé, Gia. Esto es demasiado".

Le tendió la mano, pero él la retiró.

"Andrew", le hablé, pero no parecía oírme. No estaba seguro de lo que pasaba por su cabeza, pero eran malas noticias, de eso estaba seguro.

"Necesito tiempo", nos dijo a los dos, con los ojos aún clavados en el suelo. No podía creer que estuviera haciendo esto. De todas las personas en el mundo con las que querría compartir esto, era con él. Habíamos pasado por tantas cosas juntos, ¿pero esto era demasiado? Quería agarrarlo por los hombros y sacudirlo, decirle que se calmara, pero dudaba que sirviera de algo. Estaba como una cabra, y las posibilidades de que yo le sacara de allí parecían jodidamente escasas.

Nos dio la espalda mientras se dirigía a la puerta, y Gia me miró, con los ojos llenos de desesperación, como si me suplicara que fuera tras él, que hiciera algo para recuperarlo. Negué levemente con la cabeza. Por mucho que me hubiera gustado pensar que podía conseguir que Andrew hiciera lo que era mejor para él, cuando se metía en ese estado de ánimo, necesitaba tiempo para sí mismo, y no tenía sentido intentar pelear con él por eso.

Se quedó mirándolo, con los labios ligeramente entreabiertos, como si hubiera tantas cosas que decirle, pero sin saber por dónde

empezar. Cerré los ojos y sentí cómo se me caían los hombros. No era así como quería que transcurriera este momento. Y sabía que Gia tampoco lo deseaba así. Acudió a nosotros con la esperanza de que no le diéramos la espalda, y ahora Andrew había hecho precisamente eso.

"¿Crees que volverá?" susurró Gia cuando me acerqué a ella y volví a rodearla con mis brazos.

"Seguro que lo hará", respondí, aunque era mentira. Había visto a Andrew pasar por muchas cosas, pero nunca por algo así. Realmente no tenía ni idea de cómo podría responder a esta situación ahora que la tenía delante, y no debía hacer promesas que no estaba seguro de poder cumplir.

Pero no podía soportar la idea de que el estrés perjudicara al bebé, y estaba seguro de que Andrew tampoco querría eso. Podía estar confundido, pero no era un monstruo. Solo necesitaba tiempo y espacio, y yo tenía que creer que se daría cuenta de que esto era lo mejor para él. Que, independientemente de lo que hubiera ocurrido en el pasado, tenía ante sí un futuro mejor que cualquiera de nosotros hubiera podido imaginar.

Y todo lo que tenía que hacer era tomarlo.

"Vamos, siéntate", le dije a Gia, mientras la dirigía suavemente hacia una silla. "No querrás estar mucho tiempo de pie con el bebé".

"No estoy tan adelantada", protestó, pero me sonrió. Le cogí la cara con las manos y la miré a los ojos.

"Todo va a salir bien", le prometí en voz baja. Aún no estaba seguro de si era la verdad, pero sabía que era lo que ella necesitaba oír y, sobre todo, lo que yo quería darle.

Capítulo Diecinueve - Andrew

Levanté la copa y le di otro sorbo, volviéndola a dejar sobre la barra pegajosa que tenía delante y soltando un suspiro.

¿Qué coño estaba haciendo? Cuando salí de casa de Gia, sólo podía pensar en escapar. Había vuelto a mi apartamento, pero me sentía tan vacío y solo allí dentro, que no podía soportarlo. No, necesitaba salir, poner tanta distancia entre ellos y yo como pudiera para aclarar mi mente y averiguar lo que realmente quería aquí.

¿Y qué era exactamente lo que quería? Todavía estaba intentando averiguarlo. Este antro era bastante tranquilo y sabía que no iba a buscarme problemas con nadie. Tal vez algunos problemas me habrían venido bien: meterme en algún lío con el que pudiera distraerme.

Pero sabía que no podía hacerle eso a Gia, al bebé. Al bebé. Esa era la parte que me estaba jodiendo, la idea de que realmente estuviera embarazada. No era tan estúpido. Sabía que era una posibilidad cuando hacíamos todo lo que habíamos hecho, pero enfrentarme a la cruda realidad era algo totalmente distinto, y no sabía cómo reaccionar.

Nunca había pensado en niños. No desde hacía mucho tiempo. No desde que estaba con ella. Hacía años que ni siquiera había considerado la posibilidad de ser padre, e incluso entonces, nunca lo había visto posible entre Foster y yo. Puede que hubiera querido creer que podía ocurrir, pero ahora podía mirar lo que teníamos y verlo como lo que realmente era: un desastre. Y no habría deseado traer un hijo a un desastre.

Porque así había sido mi vida de niño. No hablaba mucho de ello, ni siquiera con Will, porque sabía que no lo entendería. Él había tenido una buena infancia, de la que podía estar tranquilo a pesar de que sus padres murieron cuando él era muy pequeño. ¿Y yo? Llevaba

años yendo y viniendo entre mi madre y mi padre, utilizado como peón en sus retorcidos intentos de ganarse el uno al otro. Siempre me había prometido a mí mismo que no traería un hijo al mundo, en el caso que su existencia trajera algún tipo de complicación, y en la situación en la que me encontraba ahora mismo parecía que no había más que complicaciones.

Sentí que alguien me miraba y me volví para ver a una chica sentada al otro lado de la barra. Me dedicó una sonrisa y levantó su copa hacia mí. Cualquier otra noche, habría estado allí mismo, charlando con ella, hablándole y viendo qué podía hacer para convencerla de que se fuera a casa conmigo, pero hoy en día, eso me importaba una mierda.

Me aparté de ella, volví a mi bebida y agité el hielo en el fondo del vaso. Mientras tintineaba contra las paredes, me pregunté qué estarían haciendo Will y Gia. Will se había puesto muy contento cuando se enteró de la noticia, el tipo de felicidad que yo desearía tener, pero sabía que no iba a ser así para mí. No, me quedé paralizado, demasiado sorprendido para decir algo, demasiado sorprendido para moverme. Inútil, me quedé allí sentado, preguntándome qué debía decir, preguntándome si podría soportar algo de esto.

Y la forma en que Gia me miró... Joder, fue como si me clavaran un cuchillo en las tripas. Podía ver el dolor en sus ojos, y sabía que yo era la causa. Ella también quería que yo fuera feliz. Quería que sintiera la misma emoción que ella, y entonces todo estaría bien. Podríamos estar juntos, criar juntos a este niño.

¿Era eso posible? ¿Criar a un niño, nosotros tres? Will y yo no sabíamos quién la había dejado embarazada, y seguramente eso cambiaría las cosas. ¿Podría criar a un niño si supiera que en realidad no era mío?

Si pudiera hacerlo con alguien, sería con Will. Los dos habíamos estado tan unidos durante tanto tiempo que era como si hubiéramos compartido cualquier otra parte de nuestras vidas. Si

alguna vez él tuviera un hijo con otra mujer, yo probablemente sería una gran parte de su vida. ¿Por qué no hacerlo así?

No parecía importarle. Si es que se le había pasado por la cabeza. Algunas noches de borrachera juntos, me contó lo mucho que deseaba sentar la cabeza y tener sus propios hijos, y yo siempre pensé que sería un padre excelente. Era severo, sin duda, pero en el fondo también era cálido: una lealtad feroz y el deseo de proteger a las personas que le importaban. Esto era exactamente lo que él quería, una oportunidad de tener una familia sin renunciar a su trabajo, y yo quería alegrarme por él.

Y podría haberlo sido si no me hubiera involucrado. Si los abandono y los dejo criar a ese niño solos, estaría perdiendo mucho. Perdería a mi hijo, mi amistad con Will y mi relación con Gia. Eso fue lo que más me dolía, sobre todo después de oír a Will decir que la quería. Porque eso era lo que yo también sentía por ella, y ojalá hubiera tenido los cojones de decírselo a la cara en lugar de dar media vuelta y salir corriendo, porque no sabía si podría comprometerme con algo tan enorme como lo que estaba pasando.

"Hola".

Una voz llamó mi atención y me giré para ver a la mujer que había estado flirteando conmigo al otro lado de la barra, en el taburete de al lado.

"Hola", respondí con un suspiro, pensando que al menos podía seguirle la corriente. Tal vez me daría alguna indicación sobre si realmente podía soportar estar con otra persona. Y realmente necesitaba esa claridad en este momento.

"¿Estás aquí sola?", me preguntó, acercándose un poco más a mí. Giró las rodillas para que quedaran pegadas a las mías, y yo miré hacia abajo, al punto donde nos uníamos.

Esperé a sentir una chispa, algo, cualquier cosa que me indicara que podía seguir adelante con esto. Pero no había nada. Era como si ni siquiera me estuviera tocando.

"Sí", respondí, haciendo señas al camarero para que me trajera otra copa.

"Deja que te lo pida", me dijo, pero levanté la mano. No quería engañarla más de lo que ya lo había hecho.

"Estoy bien, gracias", le contesté, y ella me hizo un mohín.

"Qué malo eres", se quejó, y yo sabía que intentaba sonar simpática, pero me resultó irritante.

"Lo siento", respondí, sacudiendo la cabeza. "No estoy de humor esta noche".

"Vale", resopló, se dio la vuelta y se fue al otro extremo de la barra. Allí se sentó junto a otro cliente y se acercó a él, lanzándome una mirada mordaz, pero a mí no podía importarme menos.

No la quería a ella. No quería a nadie más que a Gia. Cuando estaba con ella, era como si todo lo que me había estado faltando todo este tiempo encajara en su lugar. Todo este tiempo, desde que me engañaron, me había estado escondiendo de la idea de algo real. Pero, viviendo con ella, no tuve más remedio que aceptar lo que teníamos. No tuve más remedio que rendirme a la intensidad de nuestra química.

Y también para conocerla de verdad. Pude verla en el trabajo, segura de sí misma y fría, y luego pude ver su lado más suave, un lado que sabía que no lo mostraba al mundo. Un lado amable, comprensivo y dulce del que me enamoré por completo. Sabía que iba a ser una madre increíble. Todo lo que tenía que hacer era cambiar a ese lado de sí misma y ese niño recibiría todo el amor del mundo.

Y yo quería formar parte de él. En ese momento, me di cuenta con certeza. ¿Por qué había venido a este bar, solo? Debería volver a la casa, a celebrarlo con ellos. Pensar en ello me asustó un poco, porque abrazar ese tipo de futuro traía consigo todas esas incertidumbres, todas esas dudas de las que sabía que no tenía forma real de escapar.

Pero tenía que intentarlo. ¿Tenía que intentarlo? Tenía que intentarlo al menos y averiguar cómo podría salir todo esto, aunque pareciera imposible, aunque me diera un susto de muerte. Si iba a lanzarme a algo así, no había nadie mejor que aquellos dos para tener a mi lado.

Con decisión, me bebí el resto de la copa, me puse el abrigo y salí al coche. El aire de la noche era fresco y esperaba que aún estuvieran despiertos cuando volviera. Había tanto que quería decirles, tanto que necesitaba decirles.

Tantas cosas que nunca había imaginado que volvería a decir a una mujer y que necesitaba susurrar al oído de Gia ahora mismo.

Y, por supuesto, tenía que volver con mi hijo. Mi maldito hijo. No iba a dejar que crecieran en un hogar con un agujero enorme, que sabía que habría dejado atrás si me hubiera marchado sin más. Me resultara o no fácil aceptarlo, yo era una parte vital de este grupo, y no quería renegar de mis deberes ahora.

Guardaespaldas, amante y, ahora, padre... Algunas de mis funciones eran conocidas, otras no, pero estaba dispuesto a intentarlo. Era lo mejor que podía hacer. Pero tenía que empezar por algún sitio. Tenía que empezar a aprender a ser esta nueva versión de mí mismo lo antes posible para que, cuando llegara mi bebé, pudiera ser el tipo de padre que quería ser.

Volví a casa de Gia. Nuestra casa ahora, supuse. Habíamos estado viviendo allí el tiempo suficiente como para querer llamarlo mi hogar. Quería convertirlo en un hogar para nosotros tres, y luego, ampliarlo para un nuevo miembro. Ya me daba cuenta de que Gia y Will iban a estar en desacuerdo sobre de qué color pintar el cuarto del bebé, pero me parecía bien. Mientras pudiera formar parte de ello, estaría feliz.

Salí del coche y me apoyé en la puerta un momento antes de entrar. Había tantas cosas que quería decir, y mi mente iba a mil por hora mientras intentaba ponerlas en palabras.

Pero las acciones hablaban más alto que las palabras. Empujé la puerta y entré.

Capítulo Veinte - Gia

"¿Andrew?" Dije sorprendida cuando lo vi de pie en la puerta. Cuando bajé a por un vaso de agua, era la última persona con la que esperaba encontrarme. Por lo que a mí respecta, parecía que había terminado con nosotros. Se marchó por la noche y ninguno de los dos habíamos vuelto a saber nada de él.

Will y yo nos fuimos juntos a dormir, y yo había intentado dormir. Sabía que tenía que descansar mucho ahora que estaba embarazada, pero ¿cómo iba a descansar tranquilamente cuando sabía que Andrew estaba ahí fuera, alucinando con esto del embarazo?

La reacción de Will había sido perfecta, y deseé que hubiera sido suficiente para mí. Pero no lo fue. Yo también quería a Andrew allí. Lo necesitaba allí, y no estaba dispuesta a conformarme con menos. Incluso en las pocas horas que había estado fuera, ya lo echaba de menos, y me sentía como en un sueño, viéndolo allí de pie frente a mí.

"¿Qué haces aquí?" le murmuré, estirando la mano para tocarle la cara como si pudiera disiparse en cualquier momento.

"Salí a un bar", me explicó, girando la cara para plantarme un beso en el centro de la palma de la mano. La calidez de su contacto me produjo un escalofrío y me mordí el labio, intentando controlarme.

"Y esta mujer se me insinuó", continuó. "Cualquier otra noche antes de conocerte, me hubiera ido a casa con ella. Me hubiera acostado con ella, y después la olvidaría. Pero... ya no quiero esa vida, Gia. Quiero estar contigo y con el bebé. Quiero ayudaros a ti y a Will a criar al niño, si me dejas".

El corazón se me ablandó en el pecho, aquellas dulces palabras me llenaron de una alegría que ni siquiera sabía que era posible. Le acaricié la cara y asentí con la cabeza, casi sin poder hablar por un momento.

"Sí", le dije. "Por supuesto, lo haré. Te... te quiero, Andrew".

Sabía que era atrevido decírselo, pero necesitaba que supiera que sentía lo mismo por él y por Will. Los quería a ambos en mi vida. Me habían enseñado tanto sobre mí misma; me enseñaron que tenía una confianza de la que ni siquiera era consciente, hasta que los conocí. Me enseñaron que merecía mucho, que tenía que dejar de despreciar mi cuerpo y de verme de esa manera, me mostraron que había una vida que merecía la pena vivir fuera del negocio que tanto me había costado construir, pero que tampoco tenía que renunciar a mis ambiciones.

"Yo también te quiero", murmuró, bajó la boca hasta la mía y me besó. Me hundí en sus brazos y sentí un gran alivio cuando sentí sus cálidos labios contra los míos.

Cuando oí un crujido en lo alto de la escalera, supe enseguida de quién se trataba. Al levantar la vista, vi a Will, un poco adormilado, mirándonos a los dos.

"¿Andrew?", murmuró, frunciendo el ceño.

"Ha vuelto", solté, con una sonrisa tan grande que parecía que me iba a estallar la cara. "Él..."

"Quiero hacer esto contigo, Will", le dijo Andrew. "Quiero ayudaros a ti y a Gia a criar a este bebé".

Volví a acurrucarme en su pecho, respirando feliz su aroma. Podría haberle escuchado decir eso una y otra vez sin cansarme nunca. Solo quería tenerlos a los dos allí conmigo, a esos dos hombres perfectos, hombres que de alguna manera me habían elegido a mí.

"¿Vienes a la cama?" le pregunté a Andrew, tirando de su mano. Sólo había una forma de celebrar esta noticia, este nuevo capítulo de nuestras vidas juntos, y era con ellos dos sobre mí.

Conduje a Andrew hasta el dormitorio y Will me abrió la puerta de un empujón. El sonido de nuestros pasos sobre el suelo pulido llenó la habitación mientras nos dirigíamos a la cama. No podía

creer que estuviera haciendo esto, no sólo el sexo, sino todo. Aceptar que esos dos hombres me quisieran de verdad, cada parte de mí, no sólo por mi cuerpo, sino también por mi mente. Por quién era como persona. Por lo que podía aportar a sus vidas y a sus futuros.

Will me quitó la bata que llevaba y la tiró a un lado, atrayéndome contra su cuerpo desnudo. Estaba de lado y ya le notaba rozándome el culo.

Andrew se deslizó al otro lado de mí y rozó con las yemas de los dedos mi mejilla y mi cuello.

"Eres jodidamente preciosa", murmuró mientras Will acercaba sus labios a mi cuello y Andrew me besaba.

El cúmulo de sensaciones me provocó una oleada de placer. Sus labios sobre mí, sus manos sobre mí, Will abriéndome las piernas mientras presionaba su polla contra mi cuerpo. Era casi demasiado. Andrew me metió la lengua en la boca, llevó sus manos a mis pechos, acariciando mis pezones, mientras Will me penetraba lentamente.

"Joder", gimió en mi oído, agarrándome de la cadera para tirar de mí hacia él. Estaba entre los dos hombres, inmovilizada mientras me acariciaban, me besaban y me follaban, y me sentía como la cosa más decadente del mundo entero.

Andrew metió la mano entre mis piernas y empezó a masajearme el coño mientras Will me follaba, deslizándose dentro de mí profundamente y metiéndose hasta el borde. Mi mirada ya empezaba a nublarse un poco, todo mi organismo empezaba a arder con un deseo impotente que sabía que no podría contener por mucho más tiempo.

Andrew bajó la boca hasta mi pezón, rozándolo ligeramente con los dientes hasta que se hinchó entre sus labios. Gemí y le agarré la cabeza mientras Will se movía dentro de mí, follándome con movimientos largos y profundos. Me giró la cabeza hacia él para besarme, deslizando la lengua por el labio inferior y arrancándome un gemido.

Will empezó a ponerse rígido dentro de mí, se retiró justo antes de terminar y luego me empujó hacia delante, guiándome hacia Andrew.

Y entonces, Andrew empujó dentro de mí. Jadeé al sentir su polla dentro de mí sólo un momento después de la de Will, pero estaba tan cerca del cielo que no me importó. Ser compartida por estos dos hombres, sabiendo que los estaba excitando a ellos también, me excitaba como ninguna otra cosa. Rodeé a Andrew con mis brazos para acercarlo más, y Will cogió su polla con la mano y empezó a acariciarla mientras se inclinaba para besarme el cuello.

Estaba tan perdida en el placer que apenas podía seguir la pista de lo que ocurría. Sabía que me estaban compartiendo entre ellos, tomándose su tiempo para disfrutar de la sensación de mi cuerpo aprisionado entre ellos, follándome de uno en uno, turnándose para llenarme de placer y escuchando los gemidos que podían arrancar de mis labios. Uno de ellos jugaba con mi clítoris, el otro dentro de mí, sus manos y sus bocas se movían por el resto de mi cuerpo como si no pudieran saciarse de mí.

Los orgasmos llegaban en oleadas, largas y profundas, como si surgieran de algún lugar de mi interior para apoderarse de todo mi cuerpo. No estaba segura de cuántas veces me había corrido, perdí la cuenta después de la primera media docena, pero parecían tener la misión de llevarme hasta el límite de lo que podía soportar y, después, unos centímetros más allá.

Finalmente, Will empujó dentro de mí y sentí cómo se liberaba, cómo su polla se liberaba de todo ese placer dentro de mí. Soltó un gemido largo e intenso, y yo volví a meterlo dentro de mí, necesitando sentirlo tan dentro de mí como fuera posible.

Unos instantes después, Andrew se corrió en el interior de mi muslo, después de ver a Will follándome y corriéndose. Gemí al sentir su calor en mi piel, ese recuerdo seguro de que ambos hombres me deseaban más de lo que jamás hubiera imaginado.

"Joder", gimió Andrew mientras tiraba de mí para besarme de nuevo y nuestras lenguas se unían. La sensación de su lengua dentro de mí mientras la polla de Will seguía dentro mío, me llevó al orgasmo, mientras le devolvía el beso frenéticamente.

Will tardó un buen rato en echarse hacia atrás, como si fuera lo último que quisiera, pero al final se apartó de mí.

"Joder", murmuró, rozándome la nuca con los labios y haciéndome soltar una risita.

"Para", me reí. "Siento que voy a explotar si me tocas de nuevo".

"¿Ah, sí?" preguntó Andrew, deslizando sus dedos desde mi clavícula hacia mi vientre. Me reí y me aparté de él.

"¡Tienes que ser amable conmigo!" protesté, riéndome. "Llevo al bebé, ¿recuerdas?"

"Oh, vas a usar eso como excusa para todo", se burló Will, tirando de mí para abrazarme. Enterré la cara en su hombro, maravillada por lo fuerte que me hacía sentir. ¿Cómo iba a tener miedo de algo, si podía tumbarme en sus brazos y olvidarme de todo?

"Sí, claro que sí", contesté mientras me estiraba y recostaba la cabeza en las mantas. Andrew tiró de ellas hacia arriba y me cubrió, y una vez más agradecí el impulso que me había llevado a comprar una cama extragrande para mis habitaciones de invitados.

"Tendrás que ir pronto al médico", comentó Will. "Para asegurarnos de que todo está bien".

"Sí, en cuanto podamos", aceptó Andrew.

"No hace falta que os preocupéis por mí". Respondí, intentando reprimir un bostezo. Había sido un día largo e intenso, y necesitaba descansar un poco, pero no quería que esta noche terminara, todavía no.

"Sí, lo hacemos", respondió Will. "Para eso nos contrataste,

¿recuerdas?".

"Sabes, creo que ya no quiero que trabajes para mí", comenté.

Andrew frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?"

"Creo que me gustaría que trabajaras conmigo", le ofrecí. "No como mis guardaespaldas. Bueno, eso sería parte de ello. Pero parte de una familia. Un verdadero imperio".

Andrew y Will intercambiaron una mirada y me di cuenta de que no se lo esperaban. Pero tenía sentido. Si íbamos a criar juntos a este niño, no quería que uno de los dos estuviera por encima del otro. No estaría bien. Quería compartir todo con ellos. Quería demostrarles que los respetaba totalmente, con mi vida y con mi negocio.

"Creo que nunca he hecho algo así antes", respondió Will.

"Sí, pero tampoco hemos sido padres antes", señaló Andrew. "Supongo que es el momento de probar cosas nuevas, ¿no?".

"¿En serio?" me emocioné, llevándome las manos al pecho. Sabía que pedirles que lo hicieran era muy arriesgado, pero no podía negarlo.

"Supongo que podríamos intentarlo", comentó Will, siempre un poco más reticente que Andrew cuando se trataba de grandes decisiones. Bueno, a parte del bebé.

"Me encantaría", le contesté, volviéndome hacia él con una enorme sonrisa en la cara. "Sé que es mucho pedir, pero mira lo lejos que llegamos con Horacio. Si pudiéramos tener ese efecto en otras personas también...".

"Entonces vamos a tener toda la ciudad en la palma de la mano en un abrir y cerrar de ojos", terminó Andrew por mí. Podía oír la emoción en su voz. Puede que no fuera algo que ninguno de los dos hubiera planeado a lo largo de los años, pero tampoco lo era el bebé, ni nosotros tres enamorándonos. Pero eran todas bendiciones sin las que no podía creer haber vivido tanto tiempo, y ahora no quería otra

cosa que aferrarme a ellas el resto de mi vida.

"Lo haremos", acepté, y les cogí de la mano. Dos hombres, estos dos hombres perfectos a mi lado: con ellos como familia, sabía que podía enfrentarme al mundo y ganar.

Epílogo - Gia

"Hola, pequeña", le dije a Lianna mientras la levantaba y la sacaba de la cuna. Soltó una risita de felicidad y se agarró a un mechón de mi par, que tuve que arrancar con cuidado de sus pequeñas garras antes de que me lo arrancara de la cabeza.

"Ten cuidado, cariño", le dije, y le di un beso en la cabeza mientras miraba por la ventana hacia el río. Era una noche tranquila, en la que toda la ciudad parecía descansar. Cuando nos mudamos, buscamos un lugar que estuviera tranquilo la mayor parte del tiempo. Habría tenido más sentido para los negocios si nos hubiéramos ido más cerca del centro, pero yo no estaba centrado en los negocios. No, yo tenía otra prioridad, y ella estaba allí, en mis brazos.

Parecía mentira que tuviera casi seis meses. Crecía tan rápido. Todavía recordaba la primera vez que la tuve en mis brazos, acunándola tan cerca de mí y sintiendo que el mundo entero se había asentado a mi alrededor. El parto no había sido fácil, pero Will y Andrew habían estado conmigo en todo momento y el resultado mereció toda la pena.

Lianna. Nuestra pequeña Lianna. No podía creer que realmente pudiera llamarla mía. Era difícil imaginar que pudiera existir una criatura tan perfecta y preciosa como ella, y mucho menos que fuera mi hija, pero ahí estaba, mirándome como si yo hubiera colgado la maldita luna.

Tenía el pelo rubio como sus padres. Aún no sabíamos quién la había engendrado, pero, sinceramente, no importaba. Cuando supimos que era una niña y que estaba sana, decidimos que no importaba quién era el padre. Los dos iban a ser sus padres y eso era lo único que me importaba.

Y habían sido los padres más increíbles, incluso antes de que ella viniera al mundo. Will pasó meses preparando esta habitación

para ella y la convirtió en un precioso paraíso amarillo pastel. Cada vez que entraba por la puerta, me acordaba de todo el esfuerzo que había invertido en ella, de todo el trabajo que había hecho para que nuestra hija tuviera un lugar agradable donde dormir.

Y Andrew era el más juguetón de los dos padres. Siempre era él quien hacía el tonto con ella, quien le traía juguetes nuevos, aunque ya tuviera más de los que necesitaba, quien le leía todas las noches. Cuando la miraba, podía ver cómo se le iluminaba toda la cara de una alegría indecible, y yo podría perderme por horas en el resplandor de esa expresión.

A veces, por supuesto, me ponía un poco triste cuando recordaba que nunca conocería a sus abuelos. Will y yo ya no teníamos los nuestros, y Andrew había cortado contacto con los suyos hacía mucho tiempo y no quería saber nada más de ellos. No es que pudiera culparle. Me contó por lo que le habían hecho pasar y me dolía pensar en él, que no era más que un niño pequeño, obligado a soportar ese tipo de vida.

Todos aportábamos algo diferente como padres, pero juntos nos centrábamos en una cosa y solo en una: asegurarnos de que nuestra hija tuviera la mejor vida posible. Y parte de eso, por supuesto, significaba construir el imperio que yo había estado cultivando desde mucho antes de que ella naciera. Cuando creciera, quería que tuviera la opción de asumir mi apellido. No iba a presionarla para que lo hiciera, pero cuando llegara el momento, le daría un imperio del que sentirse orgullosa, si quería aceptarlo, por supuesto.

Pero eso estaba muy, muy lejos. Lo único que importaba ahora era darle de comer y asegurarse de que se instalaba para pasar la noche. No se iba a acostar si no había pasado un rato con todos nosotros y se pasaba la noche en vela si uno de nosotros no estaba por cualquier motivo.

No es que fuéramos muy a menudo en estos días. No lo necesitábamos. Éramos muy respetados en la ciudad. De vez en cuando oía murmullos de que la gente hablaba del hecho de que yo

fuera una mujer, una madre y la directora de una empresa, pero pronto se disipaban cuando la gente se daba cuenta de con quién trabajaba. Andrew y Will se tomaban cada vez más en serio su trabajo como socios míos y estaban tan implicados como yo en la creación de una empresa familiar. Si alguna vez había que hacer algo, siempre tenía la certeza de que podía confiar en ellos.

Llevé a Lianna hasta la cocina, intentando suavemente arrancarme el pelo de las manos.

"Oye, creí haberte dicho que dejaras de hacer eso", comentó Andrew, reprendiendo fingidamente a Lianna mientras me la quitaba de los brazos.

"¿Tirándome del pelo? Sí, no creo que vaya a aflojar con eso pronto", respondí, frotándome la cabeza y poniendo mala cara. "Quiere dejarme calva".

"Y seguirías estando estupenda", añadió Will mientras se dirigía a la cocina y se dirigía a la nevera para calentar la leche de Lianna. Le sonreí.

"Bueno, gracias", comenté. Le gustaba más desde que le dije que estaba embarazada. Me dijo que había algo en el hecho de que yo llevara a su hijo que le parecía increíblemente excitante. Como si los dos pudieran quitarme las manos de encima en los mejores momentos.

Incluso ahora, después de más de un año de convivencia, seguían tan obsesionados conmigo como cuando empezó todo. Cada uno tenía su propia habitación, y yo iba de uno a otro por las noches... y, sí, a veces también compartíamos. Me encantaban esas noches, aunque ahora que teníamos a Lianna eran menos frecuentes. Cuando podíamos estar todos juntos y compartir ese vínculo increíble y único que habíamos creado entre nosotros a lo largo del tiempo que llevábamos juntos.

Mientras Will calentaba la leche, tomé asiento en el mostrador y ahogué un bostezo. Criar a Lianna estaba siendo algo duro, de eso no cabía duda. No tenía ni idea de cómo lo hacían las parejas.

Necesitábamos al menos a tres de nosotros, e incluso así, trabajábamos a tiempo completo para que todo saliera bien.

Pero quizá Lianna era ese tipo de niña. La clase de niña que cambiaría el mundo si tuviera la oportunidad. La clase de niña que pondría todo patas arriba y marcaría la diferencia, de una forma u otra. Cuando la miraba, veía un enorme abanico de oportunidades, y esperaba que ella también lo viera así.

Andrew la sentó en su silla y Will le dio de comer mientras yo me servía un cóctel sin alcohol. Eran azucarados de cojones, pero demasiado deliciosos para resistirse y, además, sacarme leche materna a todas horas me hacía desear un capricho.

"¿Cómo estás? preguntó Andrew, pasándome un brazo por la cintura y acercándome a él. Apoyé la cabeza en su hombro.

"Cansado", admití. "Ha sido una semana larga".

"Sí que lo ha hecho", asintió, y me plantó un beso en la frente. Miré a Lianna. A veces me preguntaba qué le parecería que los tres estuviéramos juntos en esta relación, pero supuse que esa conversación tendría lugar cuando llegara el momento. ¿Y ahora? Ahora lo único que me importaba era darle todo el amor que obviamente se merecía.

Cuando Lianna hubo comido, la llevé arriba para jugar con ella y acostarla. Cuando terminé, me dolía un poco el cuello y estaba a punto de dirigirme al baño para darme un baño caliente cuando vi una luz por debajo de la puerta y oí voces dentro.

Sonreí y me mordí el labio mientras daba otro paso hacia el baño. Al oír crujir las tablas del suelo bajo mis pies, Andrew empujó la puerta y sonrió, haciéndome un gesto para que entrara.

"¿Ha bajado?", preguntó en voz baja, y yo asentí.

"Bien", murmuró, ofreciéndome la mano. La cogí y entré, y no pude evitar sonreír cuando vi lo que me tenían preparado.

En nuestra gran bañera de patas de garra, preparaban un baño caliente lleno de burbujas perfumadas. En el borde de la bañera, un vaso helado de mi cóctel favorito. Will también me había tendido un albornoz y me bajó los tirantes del vestido que había llevado todo el día.

"Parece que te vendría bien relajarte", me murmuró.

"¿Y qué pasa con vosotros?" señalé, sin protestar mientras empezaba a desnudarme. "¿No deberíais estar relajándoos también?"

"Créeme, mi momento de relax empieza cuando te veo desnuda", bromeó Andrew, y yo solté una risita y me tapé la boca con una mano para no despertar a Lianna.

Una vez me hubieron desvestido, Will me ayudó a subir al respaldo y se deslizó detrás de mí, mojándome el pelo y empezando a masajearme el cuero cabelludo con champú. Cerré los ojos al sentir la mano de Andrew bajo el agua, que se deslizaba hasta mi muslo, sumiéndome en una comodidad celestial que por fin me permitía dejar atrás el día. El vapor perfumado surgía del agua, llenando mis sentidos de un perfume floral.

Con mi hija durmiendo en la habitación de al lado, lo único que quería era disfrutar de una noche con sus dos padres. Los dos hombres que amaba, los dos hombres en los que confiaba más que en nada, los dos hombres que me habían permitido hacer crecer mi imperio más allá de lo que hubiera podido imaginar. Mi familia, la única familia que necesitaría a partir de ahora.

Y la única familia que querría, también.

Acerca de Lenora Wilde

Hola, soy Lenora, la típica alma reservada y tranquila durante el día, pero una atrevida contadora de historias bajo el encantador resplandor de la luna ;)

Mi corazón está dedicado a crear historias románticas al rojo vivo que hagan arder las páginas. Tanto si busca un subidón de adrenalina como una escapada relajante, estoy aquí para crear historias que cautivarán su mente y le llegarán al corazón. Bienvenido a un mundo donde las posibilidades son tan ilimitadas como su imaginación.

Si te ha gustado este libro, me gustaría invitarte a que te anticipes a los próximos lanzamientos de la Serie " Imperio Familiar de la Mafia ".

Su opinión sincera es muy valiosa para mí. Haga clic AQUÍ para compartir su opinión.

Gracias.